

Textos y glosas

Peregrinaciones y milagros de Ntra. Sra. de Laon

RESUMEN

El tema que se desarrolla en este trabajo consiste en la recopilación y análisis de diversos relatos medievales sobre la devoción mariana marcada por la obtención de gracias y favores atribuidos a la intercesión de la Virgen María. La fuente principal estudiada es la referente a unos piadosos recorridos que a principios del siglo XII se realizaron desde la catedral de Laon en el norte de Francia, de algún modo relacionada con la tradición de los canónigos agustinianos

PALABRAS CLAVE: Peregrinaciones, cantigas, milagros, reliquias, canónigos.

ABSTRACT

The theme that is developed in this work consists of the compilation and analysis of various medieval stories about Marian devotion marked by the obtaining of graces and favors attributed to the intercession of the Virgin Mary. The main source studied in reference to some pious tours that at the beginning of the twelfth century were made from the Cathedral of Laon in northern France, in some way related to the Augustinian canons.

KEY WORDS: Pilgrimages, cantigas, miracles, relics, canons

NARRACIONES MEDIEVALES DE PRODIGIOS MARIANOS

Relatos de hechos espiritualmente edificantes o maravillosos que causan admiración por trascender las características del acontecer normal, aparecen desde antiguo en los escritores cristianos, como es el caso de las anónimas vidas de santos o de monjes famosos que florecieron en los monasterios y desiertos (*Vitae Patrum*). También en los escritos teológicos o pastorales de los Padres de la Iglesia encontramos relatos de hechos prodigiosos, como ocurre concretamente en el último de los libros de *La Ciudad de Dios*, obra muy extensa y valiosa de san Agustín, donde hallamos bastantes descripciones de milagros atribuidos especialmente a la veneración de las reliquias de san Esteban protomártir. Relatos semejantes aparecen también en la obra *Los diálogos* de san Gregorio Magno y en los escritos de Gregorio de Tours, así como en escritores de diversas épocas concernientes a la existencia de rutas de peregrinación, como el famoso *Camino de Santiago* y de otros santuarios que eran meta de peregrinación o lugares de arraigada devoción y famosos por las gracias o prodigios que allí se imploraban y con frecuencia se obtenían.

A tales santuarios llegaban peregrinos incluso desde muy lejanos países. A veces se trataba de sepulcros de apóstoles, de mártires o de santos obispos y fundadores de Iglesias. Pero a lo largo del primer milenio, sobre todo en el Imperio bizantino y otras regiones del Oriente cristiano surgieron famosos santuarios dedicados a la Virgen María. Los Santos Lugares de Palestina y la ciudad imperial de Constantinopla, la cual era considerada como santa por haber surgido como ciudad cristiana en la que no existían restos del antiguo paganismo.

En los países del centro y sur de Europa, después de las repetidas conmociones que se originaron con las emigraciones de pueblos o con impulsivas invasiones a las que el decadente imperio romano fue incapaz de controlar, se inició luego un período de mayor estabilidad y de reforma de instituciones. Durante los siglos XI, XII y XIII fueron surgiendo en Europa occidental muchas iglesias y monasterios en donde floreció una intensa devoción a la Madre del Señor. Ello dio lugar a la recogida y exposición literaria de hechos maravillosos. En estos escritos se presenta a María como intercesora e intensamente dedicada a ejercer su patrocinio en favor de los devotos y peregrinos que

acudían a ella con ilimitada confianza. El autor de valiosos estudios sobre las obras de Gonzalo de Berceo, Jesús Montoya Martínez, hace a ese respecto esta interesante observación: «En los milagros de santos el protagonista de la redacción es el propio enfermo o necesitado. Éste por decisión propia o inducido por sus parientes y amigos insta al santo con incesantes oraciones, o peregrina hasta el lugar en donde habita el santo o hasta el sepulcro donde se hallan sus restos. En los milagros marianos, en especial en los *Milagros de Nuestra Señora* [de Berceo], los beneficiarios se muestran desentendidos de lo que va a ocurrir, y aún extrañados de lo que está ocurriendo (*Milagros* 13 y 20). La iniciativa, como ya señalamos al principio, se debe a María en gran número de ellos. El beneficiario es un individuo o una comunidad, que, en determinado momento, experimenta los efectos de la acción beneficiosa de María»¹.

Estas colecciones de milagros al principio aparecían redactadas en el latín propio de la cultura monástica, que con frecuencia alcanzaba un nivel bastante alto de pureza literaria. No faltó, en efecto, especialmente durante el siglo XII un importante resurgir de la cultura clásica. Durante el siglo XIII, sin embargo, aparecen y se van intensificando las noticias escritas sobre acontecimientos milagrosos, redactados en las lenguas vernáculas de los diversos países, idiomas que paulatinamente adquirirían solidez y categoría literaria. Entre estas colecciones destacan aquellas que no se limitan a un santuario determinado, sino que obedecen a un cierto afán de coleccionismo de tales relatos de prodigios. Baste citar a ese respecto la sobredicha obra de Gonzalo de Berceo, así como la abundante recogida de esos materiales presentada en las famosas *Cantigas del rey Alfonso, el Sabio*. En Montserrat destaca el *Llibre dels miracles*, en el que se presenta un abundante conjunto proveniente de los relatos concernientes a dicho santuario de renombre universal, refiriendo hechos ocurridos en esta santa montaña desde el siglo XII en adelante, de lo cual se hicieron desde el siglo XVI constantes ediciones de imprenta, siempre ampliadas con reseñas de nuevos prodigios. Una literatura semejante se iba formando en otros países en torno a lugares de peregrinación como Chartres y Rocamadour en

1 MONTOTOY MARTÍNEZ, J., *El libro de los Milagros de Nuestra Señora*, Universidad de Granada, Granada 1986, p. 19.

Francia; Loreto y Oropa en Italia, además de otros célebres lugares de peregrinación esparcidos por toda Europa.

Con anterioridad a esta exuberancia de relatos milagrosos en lenguas vernáculas, se habían escrito ya diversa crónicas en latín, vinculadas especialmente a santuarios monásticos o catedralicios de Francia. De tales relatos se aprovecharon después los recopiladores o coleccionistas cuyo interés se encaminaba a promover la devoción mariana. Algunos de los más famosos acopios de milagros relatados en latín son la obra del monje de Cluny Gualterio de Champiègne, titulado *De miraculis Beatae Mariae Virginis*²; la de Hugo Farsito: *Libellus de miraculis Beatae Mariae Virginis* concerniente a la iglesia de Soissons³, así como el extenso tratado *De miraculis Sanctae Mariae Laudonensis*⁴, redactado por Hermann de Tournai, sobre el cual versará principalmente el presente estudio. Antes, sin embargo, intentaré hallar especialmente en las *Cantigas de Alfonso el Sabio* algunos materiales sobre santuarios y devoción mariana que puedan ayudar a interpretar debidamente los relatos de la peregrinación y los prodigios que por extenso se ofrecen en la amplia y sustanciosa crónica de dichos acontecimientos provenientes de la diócesis de Laon.

LA PIEDAD POPULAR MARIANA EN LA EDAD MEDIA EUROPEA

Entre la labor cultural promovida por el rey de Castilla, hijo de san Fernando, destaca por su valor poético y religioso la colección de cuatrocientas veinte *Cantigas de Santa María*, que se presentan en verso galaico-portugués antiguo, y dotadas de acompañamiento musical, así como ilustradas con bellas miniaturas en color. En estas *Cantigas* se recogen cánticos de loor, o sea, de alabanza, y sobre todo relatos de favores y milagros obtenidos por muchos devotos gracias a la mediación de la Virgen. Con razón Menéndez y Pelayo aplica a esta valiosa colección la peculiar denominación de «Biblia estética del siglo XIII». En la composición de algunos de estos poemas, se da a entender que

2 PL 173, 1379-1386.

3 PL 179, 1778-1800.

4 PL 156, 961-1018.

el rey tuvo una participación personal destacada y reveladora de sus íntimos sentimientos, aunque el principal esfuerzo de recogida de materiales se debió en buena parte al franciscano Gil de Zamora, que formaba parte del conjunto de escritores y hombres de ciencia que desarrollaban los proyectos del monarca en cuanto a la promoción de las ciencias y la literatura. También en las obras de Gonzalo de Berceo se encuentran no pocas noticias reveladoras de la devoción mariana en el siglo XIII.

La amplísima colección de alabanzas y relatos que constituyen la obra de las *Cantigas* ha dado lugar a muchos estudios en cuanto a lingüística, literatura y arte. Además de su contribución a descubrir los valores religiosos de doctrina teológica y espiritual, lo que aquí cabe destacar es un amplio conjunto de noticias que ponen al descubierto las costumbres, los sentimientos y la vida diaria de los pueblos medievales en donde se desenvolvía una religiosidad popular sencilla y a la vez profunda que manifestaba una vinculación muy especial con la devoción mariana, la cual provenía desde antiguo y además se manifestaba en ella el incremento que esta piedad iba adquiriendo en los siglos más característicos de la cristiandad medieval.

Por lo que se refiere a los misterios cristianos profundamente vinculados a la participación de María en la obra salvadora de Cristo destacan en gran manera la divina maternidad de Nuestra Señora, así como su excelsa santidad y su perpetua virginidad, poniéndose de relieve además su valiosa labor de intercesora ante Dios y su copiosa misericordia en la que se manifiesta esplendorosamente su intensa bondad maternal hacia los cristianos y demás criaturas humanas, todo lo cual le llevaba a prestar generosamente su auxilio, a fin de conseguir el arrepentimiento y la salvación de quienes se hallaban en situación de pecado, así como a consolar o remediar a los que sufrían calamidades y aflicciones o que eran víctimas de persecuciones e injusticias.

El dogma de la maternidad divina de María aparece constantemente recordado en las *Cantigas* con hermosas expresiones que van unidas a las menciones expresas que se hacen de la Virgen. He aquí algunos ejemplos de estas fórmulas: «... e que por nosso ben veno / Jhesu-Crist en ela carne / fillar quiso con que nos nodrece. / Ena que Deus pos virtude / grand'e sempre' en ela crece». (Aquel que por nuestro bien vino,

Jesucristo, quiso de Ella tomar la carne con que nos nutre. En Ella puso Dios una fuerza que siempre crece)⁵. Semejante viene a ser esta súplica: *Val-nos, Virgen gloriosa, / cono ta mui grand vertude, pois ta carne preciosa / pres Deus por nossa saude*. (Protégenos, Virgen preciosa, con tu gran fuerza, puesto que Dios asumió tu carne preciosa para nuestra salvación)⁶. En otra cantiga, en relación a un prodigio obrado en el mar se proclama a María como madre del creador del Mundo, con estos versos: «*Gran poder á de mandar / o mar e todo-os ventos / a Madre daquel que fez / todo-os quatr' elementos*». (Gran poder tiene de dar órdenes al mar y a todos los vientos, la madre de aquel que creó los cuatro elementos)⁷.

La virginidad perpetua de María es también proclamada en las *Cantigas*. En una de las designadas como de *loor* leemos: «*Qual é a que sen mazela / pariu e ficou donzela? Madre de Deus, Nostro Sennor*». (¿Quién es aquella que parió sin mancilla y permaneció doncella? Es la Madre de Dios, nuestro Señor)⁸. También Gonzalo de Berceo en *Loores de Nuestra Señora* escribe: «*Santo fue el tu parto, santo lo que pariste; / virgo fust' ant' el parto, virgo remaneciste; / pariendo, menoscabo ninguno non prisiste; / el dicho d' Isaia en esso lo compliste*»⁹.

El pueblo cristiano desde antiguo consideró a María como la que por voluntad de Dios es protectora y guía de los fieles en el camino de la fe de Cristo, el Salvador. Una estrofa de una de las cantigas de *loor* lo expresa así: «*Con razón nossa Madr' / é que nos cria / e sempre punna de mal nos guardar, / e criou Deus, que a ceiad avia, / que foi seu Fill' e ouve de criar, / que por nos foi o inferno britar / e o dem' e toda ssa alcavela*». (Con razón [María] es nuestra madre, que nos sustenta y siempre lucha por librarnos del mal, y ella crió a Dios. que la había criado a ella, el cual

5 Cant (cantiga) 331. La numeración de las cantigas corresponde a la obra *Cantigas de Santa María* Edición de Walter Mettmann, Clasicos Castalia, Madrid 1989.

6 Ibid. cant. 350.

7 Cant. 33.

8 Cant. 330.

9 *Loores de Nuestra Señora*, estrofa 26: *Gonzalo de Berceo. Obra completa*, Espasa Calpe, Madrid 1992, p. 875

fue hijo suyo y por nosotros fue a derrotar al infierno y al demonio con toda su raza) ¹⁰.

También en Gonzalo de Berceo vemos que la Virgen es invocada como la que nos hace de guía en el camino de la salvación. He aquí un ejemplo: «Varones e mugieres por Madre te catamos; / Tú nos guía, Señora, com' tus fijos seamos; / peccadores e justos tu merced esperamos, / fernos á Dios la suya por ti como fiamos» ¹¹.

MARAVILLOSOS RELATOS SOBRE LA PROTECCIÓN DE LA VIRGEN

En las colecciones de poemas acerca de favores y milagros relacionados con la devoción a la Virgen se presentan muchas narraciones antiguas a veces ciertamente de contenido inseguro o legendario, pero muchas otras versan sobre testimonios cercanos a los hechos relatados y resultan muy ilustrativas para conocer las costumbres de la época, así como las ideas y sentimientos del pueblo cristiano y de la cultura y espiritualidad de la Edad Media europea. No faltan exposiciones de sucesos en los que se producen cambios de vida por arrepentimiento de pecadores y conversiones de infieles; pero los contenidos más frecuentes son los de curaciones de enfermos o minusválidos, así como la liberación de cautivos o perseguidos. Aparecen también los socorros prestados a naves en casos de tormentas en el mar, así como el auxilio otorgado a los afectados por robos, malos tratos u otros infortunios. Se pone también de relieve la importancia del perdón de los pecados, mediante el sacramento de la Penitencia, antes de que se consigan otros favores ¹². Examinemos sólo algunos de estas abundantes informaciones.

Entre los muchos relatos de curaciones prodigiosas, una se refiere a un criado del conde don Ponce de Minerva que se hallaba en Toledo acompañando al emperador Alfonso VII. Este ayudante de la casa

¹⁰ Cantiga 180, versos 27-32.

¹¹ *Loores de Nuestra Señora*, estrofa 218: *Gonzalo de Berceo, Obra completa*, cit., p. 927.

¹² Sobre esta exigencia del arrepentimiento, véanse las Cantigas 217, 218 y 305..

del conde era muy devoto y servicial, pues aunque no oía ni hablaba, mediante signos lo captaba todo. En una capilla de la Catedral vio entre resplandores una hermosa doncella, que palpó su oreja de la que salió un gusano como los de seda, y empezó a oír. Después mientras asistía a misa se le apareció la Virgen y mandó que el celebrante le hiciera repetir algunas palabras, con lo cual quedó del todo curado y, tal como dice la cantiga, se exclamó en acción de gracias y cantó una antifona mariana: «*E pois sanydad' ouve rezebuda / diss' a gran voz: "Madre de Deus, ajuda / ao teu servo que á connoçuda / a ta graça", e cantou antivana. Santa Maria a os enfermos sana / e os sanos tira de vida vana*»¹³.

En cuanto a liberación de cautivos cabe destacar un relato vinculado, como otros muchos, al santuario del Puerto de Santa María, ciudad de la provincia de Cádiz reconquistada en 1284 por el rey Alfonso el Sabio. Se trata de una familia cuyo hijo mayor, llamado Domingo, había sido enviado por su padre a una viña, y allí fue cautivado y conducido a Ronda, desde donde en una recua de traficantes fue enviado a Algeciras, donde quedó detenido. De esa triste condición fue liberado por manos de la Virgen: «*E alá u o levavan, a Virgen que nos manten / o foi fillar pela mano / e disse: "Non temas ren , / ca eu te porrei en salvo, / esto veras tu ben, / muy çedo en cas teu padre, / e sen mal e sen lijón"*» (Y allí donde le llevaron, la Virgen que nos cuida, fue a tomarle de la mano y le dijo "No temas nada, pues yo te pondré a salvo, y lo verás tú muy bien, muy pronto en casa de tu padre, y sin mal y sin lesión). La estrofa finaliza con estos expresivos versos: «Las manos de la Virgen Santa que palparon la carne de Jesucristo, muy bien pueden sacar de prisión a los detenidos»¹⁴.

La protección de la Virgen sobre naves que estuvieron en peligro, la conoceremos detalladamente al tratar de la navegación a Inglaterra de los peregrinos que llevaron allí unas famosas reliquias marianas que se guardaban en la catedral de Laon. Otro relato es el salvamento de una nave, cargada de valiosas mercancías que se dirigía a la fortaleza de los cruzados en San Juan de Acre. El contenido de esta información es sobrio y realista, lo cual indica que se trata de un acon-

13 Cantiga 69.

14 Cantiga 359, vers 31-35.

tecimiento real, del cual se guardaba la ofrenda de una cruz de cristal en el santuario de Salas. La tormenta fue tan violenta que se quebró el mástil y se rasgaron todas las velas. Encomendándose a la protección de la Virgen, la tormenta se sosegó: «E ouveron tan bon vento, que na mannana chegaron / a Acr', e perderon medo e todos maos penssaes»¹⁵.

En ocasión de una pertinaz sequía y tras el sermón de un fraile menor que inculcó al pueblo que se arrepintieran de su pecado, la petición de lluvia fue favorablemente escuchada: «*En Xerez, preto de Aguadalquivir, / foi este miragre, que sen falir / ouv'i tan gran seca, por que fugir / a gent' en toda quería [...] Enton a Virgen as nuves abrir / fez e delas tan gran chuvia sayr, / que cuantos choraban fezo riir / e yr con grand' alegría*»¹⁶.

En otra narración se cuenta que una mujer piadosa y caritativa de la Provenza con un poco de harina que tenía se puso a amasar pan para los pobres y al abrir el horno resultó que había una gran cantidad de panes. El estribillo de la Cantiga da esa explicación: *Aquela que a seu Fillo viu cinque mil avondar / omees de cinque panes, que quer pod' acrescentar*» (Puede aumentar cuanto quiere Aquella que vio a su Hijo con cinco panes abastecer a cinco mil hombres» Cf. Mt 14, 13-21)¹⁷.

Es de notar también que si bien en las Cantigas se mencionan acontecimiento en los que aparecen enfrentamientos entre cristianos y musulmanes, se describen también no pocos favores de curaciones otorgados bondadosamente por la Virgen a personas de creencias islámicas y judías.

FAMOSOS SANTUARIOS

Llenas están las *Cantigas* de referencias a santuarios y lugares de devoción, que abundaban en los países europeos. Muchos de ellos han tenido continuidad hasta nuestros días, siendo más o menos famosos a lo largo de siglos. Desde el siglo XII fueron surgiendo en

15 Cantiga 172, vers. 22-23.

16 Cantiga 143, vers 15-18; 54-57.

17 Cantiga 258.

el occidente muchos de estos santuarios, mientras que en oriente ya estaban arraigados durante el primer milenio cristiano. La fama de milagros atraía a los peregrinos a estos focos de piedad. Algunos se encontraban en las rutas más célebres de peregrinación, como es el caso del camino de Santiago.

Uno de los santuarios más frecuentemente mencionados en las *Cantigas de Alfonso el Sabio* es el de Rocamador, al oeste de Francia. Está situado a unos 250 metros de altura en la ladera de una rocosa y blanquecina prominencia. La leyenda atribuía su fundación a san Amador, a quien se identificaba con aquel niño que había ofrecido a Jesús los cinco panes de la multiplicación relatada en los evangelios (Cf. Jn 6,8-9). San Luis rey de Francia con toda su familia visitó este santuario el 1 de mayo de 1244. En una cantiga es la Virgen misma quien al sacar milagrosamente de la prisión a un devoto que la invocaba, le da prisa diciéndole: «A Rocanador vai-te e passa ben per Tolosa»¹⁸. La noticia proviene de una colección de relatos del libro *Miracula Sanctae Mariae de Rupe Amatoris*.

Otros santuarios marianos de Francia muy célebres por contener, según aseguraba la fama popular, vestiduras u otras cosas relacionada con la Virgen. Del de Laon nos ocuparemos más adelante. La catedral de Chartres era famosa desde el siglo décimo y allí en un cofre, que desaparecería durante la revolución francesa, se guardaba un vestido de seda azul, que, según se decía, habría sido el que llevaba María cuando recibió la anunciación del ángel. Se afirma en una *Cantiga* que allí fue curada una mujer que tenía los brazos paralizados¹⁹.

En cuanto a los santuarios españoles, las *Cantigas* hacen mención del monasterio de Montserrat, que era visitado por peregrinos de muy diversos países. Pero las iglesias dedicadas a la Virgen que había a lo largo del camino de Santiago son las que más se mencionan en los relatos de la colección de Alfonso el Sabio. Aparecen, entre otras, la de Salas en Huesca, fundada por la reina Sancha, esposa de Alfonso II de Aragón; la de Castrojeriz, en la provincia de Burgos que en 1214 había sido establecida por doña Berenguela de Castilla, la madre de

18 Cantiga 158, vers. 23.

19 Cantiga 117.

san Fernando y abuela del rey Sabio, y la de Villalcázar de Sirga, así como el monasterio de Silos. También hay referencias a Le Puy de Velay en Auvernia, que también estaba enclavada en la ruta del apóstol Santiago. En este lugar había un imagen de la Virgen tallada en madera de ébano, que había sido donación del rey de Francia san Luis.

La ciudad levantina de Elche, que pronto destacaría por la magnífica representación del *Misteri* de la Asunción de María el 15 de agosto, era un lugar escogido en donde se realizaban favores de curación, como refiere una *Cantiga* en la que se narra que un hombre que tenía una saeta clavada entre los huesos del cráneo y sólo por las plegarias que hizo con fe se le pudo sacar ²⁰.

Otros santuarios marianos por los que el rey Alfonso sentía una especial predilección eran los de Andalucía, que él mismo o su padre san Fernando habían fundado o protegido. Tales son especialmente los de Sevilla y del Puerto de Santa María ²¹.

FORMAS DE CULTO Y PIADOSAS COSTUMBRES

En las *Cantigas* de Alfonso el Sabio y en otras crónicas de santuarios aparecen noticias sobre actos de culto y manifestaciones piadosas, que a veces se han prolongado en el tiempo. Hacer menciones explicativas acerca de todo ello puede ayudarnos para la interpretación de hábitos y costumbres religiosas del pasado.

Una de tales normas o costumbres, bien arraigada en la Edad Media era la de dedicar los sábados a practicar actos de devoción mariana, y había personas que se obligaban por voto a observar en ese día una actitud semejante a la del domingo. Entre otros casos hallamos el de una mujer de Alcázar de San Juan que se había propuesto observar esa práctica ²².

20 Cantiga 126.

21 Cantigas 367 y 368.

22 Cantiga 246.

La costumbre de revestir con túnicas o mantos de tela ciertas imágenes de la Virgen, que mucho se divulgaría posteriormente, aparece ya en las *Cantigas*. En el decurso de las luchas entre moros y cristianos hallamos que unos guerreros del reino de Granada se apoderaron de una imagen de María, a la cual sujetaron una pesada piedra para sumergirla en un río, pero al no conseguirlo decidieron enviarla al rey granadino, el cual decidió transmitirla al rey de León y Castilla (Alfonso X), que se encontraba en Segovia, y éste, quizá en vista de que la talla estuviera un tanto desfigurada, mandó que fuera revestirla de preciosas telas: «*E eles toste veneron para Segovia agyna, / u el Rey era, e deron-ll' a omagen da Reyna, / Virgen santa groriosa; e en panos que tinia / ricos fez que a omagen fosse log' envorullada*»²³. Del mismo rey Alfonso en cuanto a imágenes de la Virgen se afirma que «*sus figuras mandava sempre facer muit' apostas e fremosas; e fazi-as vestir*»²⁴.

Se hace mención de una persona que ofreció rezar mil avemarías y obtuvo la curación de un niño leproso. Sabemos que santa Catalina de Bolonia en el siglo XV se preparaba para la fiesta de navidad rezando mil avemarías, distribuidas en cuarenta al día, a partir de la fiesta de san Andrés²⁵. En esta multiplicación de avemarías podemos ver una alusión al Rosario, dado que en una cantiga se menciona que un caballero se propuso ofrecer a la Virgen guirnaldas de rosas y que en caso de no encontrar esas flores las sustituiría con el rezo de otras tantas avemarías²⁶. También se hace mención del «agua rosada», lo cual puede referirse un agua mezclada con esencia de rosas, con la que se bendecía a los fieles en ciertas ocasiones o se esparcía sobre las cabezas a modo de un perfume, en recuerdo del buen olor de las virtudes de María o de los santos²⁷.

En la Edad Media se había extendido una devoción llamada de la *Passio Imaginis*, que hacía referencia a la profanación de una imagen de Cristo crucificado simulando reproducir injuriosamente los

23 Cantiga 215, vers. 65-68.

24 Cantiga 295. Vers. 9-10.

25 Cantiga 93. BUTLER, A., y TURSTON, H., *Los Santo*, t. III, p. 325.

26 Cantiga 121.

27 Cantiga 128.

tormentos de la Pasión de Jesús, hecho que habría ocurrido en Beirut. Un caso semejante se menciona, y se dice que había ocurrido en Toledo ²⁸.

Entre los Santos Lugares de Jerusalén era muy venerada la llamada *Casa Dei o Casa Santa* del monte Sión, o sea, el lugar del Cenáculo y de la manifestación del Espíritu Santo. A este santuario se hace referencia en las *Cantigas* y en algunos rituales medievales se encuentran súplicas en favor de los peregrinos que iban a la *Casa Santa de Jerusalén*, y de ahí proviene que en diversos lugares se dé el nombre de «Casa Santa» al lugar donde el Jueves Santo se efectúa la solemne reserva de la Eucaristía ²⁹.

En el siglo XV diversos conventos de agustinos, en Valencia y Baleares llevaban el título de Ntra. Sra del Socorro (*Socors o Socós*). La Virgen en esta advocación solía representarse teniendo junto a sí un palo o bastón. Este símbolo un poco desconcertante aludía a que María era invocada para que prestara socorro contra los ataques o tentaciones diabólicas. Algunas alusiones a ello aparecen en las *Cantigas*. De un monje muy observante se dice: «*Pois entrou na eigreja, ar pareceu-ll enton / o demo en figura de mui bravo león; / mas a Virgen mui santa / deu-lle con un baston, / dizenfo: "Tol-t, astroso, e logo te desfaz"*» ³⁰. Otro monje vio en sueños al diablo con una gran piara de cerdos, y asustado invocó a la Virgen, «*E a Groriosa tan toste chegou / e and aquel frade logo se parou / e con huna vara mal amenaçou / aquela companna do demo malvaz*» ³¹.

En los iconos bizantinos referentes al nacimiento de Jesús, casi siempre se suele representa a la Virgen tendida en un decoroso y bello lecho con el fin de poner de manifiesto que, aun tratándose de un parto virginal, su maternidad era real y no aparente como algunos herejes pensaban. En una *Cantiga* en que trata de la celebración litúr-

²⁸ Cantiga 12. Muchos relatos de ese cariz obedecen probablemente a un afán de propaganda antijudía..

²⁹ Cantiga 187. *Ritual de Mallorca*, Valencia 1515, *Fontes Rerum Balearium*, Palma 1956, pp. 27-28.

³⁰ Cantiga 47, vers. 37-40

³¹ Cantiga 82, vers. 36-39.

gica de Navidad en el monasterio de las Huelgas de Burgoa, se dice que era costumbre de las monjas colocar una imagen de la Virgen tendida en un lecho. Entre otras cosas sobre la belleza de una imagen de María y la devoción que en el monasterio se le tenía, se dice: «*Ond' aveno ena noite de Navidad', en que faz / Santa Ygreja gran festa, que as monjas por solaz / feceron muy rico leito, / e como moller que jaz / deitaron y a omagen e feceron-na jazer / como moller que parirá. E as monjas arredor / de leito pousaron todas, e essend' a gran sabor / catand' aquela omagen, viron-lle mudar coor / na face e dunu lado ao outro revolver*»³².

La costumbre de yacer o dormir al pie del altar de un santuario, quizá esperado ser favorecidos por algún sueño revelador, era muy antigua en la Iglesia, sobre todo en los santuarios de mártires. Ya hallaremos este rito en la peregrinación de Ntra, Sra. de Laón. En las Cantigas también se la menciona varias veces, como en el caso de un caballero que condujo al santuario de Vila-Sirga a un mozo sordo y mudo *e feze-o essa noite ben ant' o altar dormir*» y a la mañana siguiente, después de oír misa quedo curado³³.

Sobre construcción o embellecimiento de iglesias y de ofrendas que se hacen a los santuarios, encontramos noticias reveladoras del interés que sentían los fieles por el decoro de los templos y de cómo colaboraban en los trabajos e imploraban el auxilio del Cielo³⁴. Mucho tiene que ver con esta temática los relatos de las peregrinaciones de Ntra, Sra. de Laon, que a continuación trataremos de analizar detalladamente.

LA ANTIGUA Y PRESTIGIOSA CIUDAD DE LAON

Esta población famosa, situada en la región francesa de Picardía, actualmente no es sede episcopal ya que, a raíz de los acontecimientos de la revolución francesa, la diócesis quedó extinguida por el concordato de 1801, uniéndose al obispado de Soissons, si bien el papa León

32 Cantiga 361, vers. 35-43.

33 Cantiga 234.

34 Véanse las Cantigas 242, 249, 266, 356, 358 y 364.

XII en 1828 concedió que el título de la antigua diócesis se uniera al nombre de la otra. No era conveniente, en efecto, que desapareciera del todo la titularidad de una sede tan antigua e ilustre como era la de Laon, tan distinguida como era por su historia religiosa, así como por los tesoros de piedad y de arte medieval que contenía. El nombre latino de la ciudad es *Laudunum*, que parece derivar de una raíz prerromana, *dunum*, alusivo a una fortificación situada en una altura.

Con razón se ha calificado como «la montaña coronada» a la colina donde se asienta la ciudad que domina sobre una extensa llanura y no está lejos de otros centros históricos renombrados, como Soissons, Beauvais, París y Chartres. Su maravillosa catedral gótica se considera como una de los más antiguos y emblemáticos monumentos del arte ojival. Este templo es de grandes dimensiones y presenta una decoración muy singular. Se trata de un monumento que en gran manera ha quedado a salvo de las devastaciones que han sufrido otros templos y monasterios a causa de guerras y revoluciones.

Laon cuya catedral era de titularidad mariana fue meta de constantes peregrinaciones, además de ser uno de los principales jalones del camino de Santiago. A ello contribuyó el que en preciosas arquetas custodiaba unas reliquias que se suponían relacionadas con la Virgen María, como algunos restos de su cabellera y un polvo blanquecino que se veneraban como residuos de su leche maternal ³⁵.

En referencia a esta clase de supuestas reliquias conviene reconocer que no eran excepcionales en aquellas circunstancias. Los cruzados, en efecto, sentían una especial inclinación a conseguir en Palestina o en Constantinopla objetos de devoción que muchas veces eran reliquias llamadas de contacto por haber sido colocadas junto a lugares santos, como sepulcros, grutas o restos antiguos vinculados con relatos bíblicos. El caso de la llamada «leche de María», es posible que tenga relación con la «gruta de la leche» existente en Belén, de cuyas paredes rocosas se sacaba un polvillo blanco, que simbólicamente recordaba la lactancia de Jesús por su madre María. Un peregrino

35 Cf. MARTÍN ANSÓN-LARÍA, L., «El culto de las reliquias en las Cantigas de Santa María de Alfonso X, el Sabio», *Espacio, Tiempo y Forma, Serie III, Historia Medieval*, t. 24 (2011) 197-203.

ruso del siglo XII, el abad Daniel que visitó los Santos Lugares por los años 1106-1107, en su *Itinerario* dejó escritas estas palabras: «No lejos de la iglesia de la Natividad, fuera de la muralla, a una distancia de un lanzamiento de flecha, en dirección hacia el sur se encuentra una gran gruta excavada en la montaña; es en esta gruta donde habitó la Santísima Virgen junto con san José»³⁶.

La magnífica catedral gótica de Laon, actualmente tan admirada, aún no existía en la primera mitad del siglo XII, época en que se sitúan los hechos de carácter religioso y mariano de que vamos a tratar. El lugar en que se halla esa iglesia lo ocupaban diversas construcciones y el templo románico de la sede episcopal, donde se veneraban las mencionadas reliquias.

DEVASTACIÓN E INCENDIO EN EL AÑO 1112

La diócesis de Laon había sido fundada en el siglo IV por el obispo de Reims san Remigio, «el apóstol de los francos», del cual se dice que había nacido en las cercanías de la misma ciudad de Laon. Por el año 800 en presencia de Carlomagno se inauguró una iglesia que fue sustituida por la de estilo románico que se inauguró en la Navidad de 1071 al ser coronado en ella Felipe I como rey de Francia.

Por los escritos del monje Hermann de Tournai, que permaneció algún tiempo en Laon, nos han llegado detalladas noticias acerca de unos desgraciados acontecimientos que ocurrieron en esa ciudad en 1112, así como la importante restauración realizada en esta población y en su diócesis por el obispo Bartolomé de Jur. A estos escritos del monje van unidos a modo de unas detalladas crónicas los relatos de dos largos recorridos que con las reliquias de la Virgen se llevaron a cabo con intervención de algunos canónigos de la Catedral, en los que iremos viendo cómo se produjeron grandes manifestaciones de devoción y hechos prodigiosos en el decurso de estas piadosas giras por territorios de Francia e Inglaterra.

36 SCHEID, E., «Gruta do Laité», *Tierra Santa* (revista) 73 (1998) 162.

La ciudad de Laon y su territorio estaban bajo el régimen de gobierno de su propio obispo local, en dependencia del rey de Francia, sin intervención de ninguna otra jurisdicción feudal. A causa de desavenencias que surgieron entre el obispo Gualdric (o Gaudri), antes canciller del rey de Inglaterra, y un conjunto de ciudadanos descontentos por el modo de proceder del obispo, autoritario e imprudente, se desencadenó en 1112 una revuelta muy violenta en la que se dio muerte al obispo el 25 de abril, jueves de la semana de Pascua, siendo incendiada la casa en la que residía el prelado.. El fuego se propagó a otros edificios de la ciudad, quedando la Catedral muy dañada y en parte destruida ³⁷.

Hermann de Tournai alude, según parece, a otro anterior crimen de asesinato que se había perpetrado en la catedral, y se hace eco de una predicción hecha por Anselmo, deán de esa iglesia, según la cual la mancha de esa sangre derramada no se podría eliminarse con agua, como se había intentado hacer, sino que se habría de realizar mediante el fuego y una nueva consagración del sagrado edificio. Hermann narra de este modo el incendio y la destrucción:

No resultó engañosa la opinión de ese varón prudente (el deán Anselmo), ya que algún tiempo después, permitiéndolo Dios e instigándolo el diablo, el señor Gualdric, obispo de esta ciudad, habiéndose suscitado una rebelión de los ciudadanos, fue cruelmente asesinado en su casa junto con algunos de sus militares, y también la citada iglesia de Santa María, junto con otras diez iglesias cercanas y las vecinas casas del obispo, las de los canónigos y las de muchos moradores de la ciudad fueron incendiadas. Toda la ciudad de Laon, habiéndose dispersado sus habitantes por diversos lugares, aparecía casi completamente destruida, de tal manera que muchos de los que pasaban junto a ella, contemplando las ruinas y las cenizas, movidos de gran compasión derramaban lágrimas y no sin motivo se servían de las lamentaciones de Jeremías diciendo: *Cómo, ¡Ay! Yace solitaria la ciudad populosa. Como una viuda se ha quedado la grande entre las naciones (Is 40,2)* ³⁸.

37 Cf. TÉTART, J.-L., «Barthélemy, évêque de Laon, moine cistercien de Foigny», *Société académique de Saint Quentin*, pp. 10-12.

38 PL 156, 965.

Con una visión de fe y de confianza en la providencia divina, el monje Hermann afirma que la ilustre Iglesia de Laon «a la cual Dios durante mucho tiempo la había hecho muy gloriosa, en nuestros días no la destruyó del todo, pero sí que permitió que se viera afectada por una gran tribulación, de modo que en verdad pudiera aplicársele aquello que proféticamente se dijo: *Ha recibido de la mano del Señor castigo doble por todos sus pecados* (Is 40,2) ³⁹.

EL PRIMER RECORRIDO CON LAS RELIQUIAS MARIANAS DE LAON

Después de los funestos acontecimientos ocurridos en Laon durante la Pascua del año 1112, la ciudad quedó sumida en un estado de ruina y casi despoblada, porque muchos de sus moradores no se atrevían a regresar a ella. El rey de Francia Luis VI reprimió con energía la rebelión que allí había tenido lugar y seguramente por desconfianza de la actitud que podrían tomar los canónigos de ese obispado, impidió que el capítulo eligiera un nuevo obispo, y el propio rey designó como sucesor de Guasaldric a un tal Hugo, deán de Orleans, que fue consagrado en agosto de 1112, pero que falleció pocos meses después. Entonces el rey permitió a los canónigos de Laon que eligieran al sucesor del efímero prelado difunto. La elección, gracias a los sabios consejos del benemérito Anselmo deán laudunense, recayó en el canónigo y tesorero de la catedral de Reims, Bartolomé de Jur, hombre de unos treinta años de edad y muy bien preparado para hacer frente a la restauración de la diócesis que se le confiaba. Su pontificado en Laon se prolongó casi cuarenta años, o sea hasta 1151 y se logró una eficiente transformación temporal y espiritual de la diócesis.

Ya un poco antes de la elección del nuevo obispo, en esa empobrecida y ruinoso ciudad de Laon se había concebido el proyecto de emprender una ruta de peregrinación por diversas poblaciones de Francia con las sugestivas y venerables reliquias marianas de la catedral, acompañándolas varios canónigos y otros peregrinos. El inspirador de esta decisión fue el mencionado Anselmo, piadoso y culto deán e insigne maestro de filosofía y teología que estaba al frente de la es-

39 PL 156, 964.

cuela episcopal de la ciudad, en la cual también enseñaba un hermano suyo llamado Raúl. Ambos habían sido discípulos de Guillermo de Champeau y de Gilberto de la Porrée.

Ante las desgracias ocurridas en esta ciudad donde antes acudían numerosos peregrinos a venerar las mencionadas reliquias, y teniendo en cuenta la falta de medios económicos para restaurar la catedral, surgió ese plan, que el deán Anselmo propuso a la consideración del Capítulo, acerca de organizar dicho recorrido con el fin de promover la devoción mariana e implorar donativos destinados a favorecer el tradicional culto de veneración hacia dichas famosas reliquias marianas junto con otras relativas a la sagrada Pasión de Cristo y restos de algunos santos, también allí depositados.

Para esta religiosa y pía expedición fueron elegidos siete canónigos, cuyos nombres son: Bosón, Roberto, Anselmo, Geberto, otro Roberto, Bonifacio y Amisardo. Junto con ellos iría también Odón, quien posteriormente fue abad del monasterio de Buena Esperanza y obispo de Cambrai. A ellos se juntaron seis laicos de entre los ciudadanos, a saber: Ricardo, Juan Piot, Odón, Lamberto, Bosón y Teodorico de Bruerios. A todos ellos se les envió -dice. Hermann- «llevando consigo el féretro de nuestra Señora y otras cápsulas con reliquias»⁴⁰. ¿Cuál es el significado preciso de esta expresión? La palabra *feretrum* tanto puede significar un dispositivo para trasladar el cuerpo de un difunto, como unas andas para llevar relicarios u otros objetos de veneración. Pero también sería comprensible que para suscitar una mayor devoción de los fieles se hubiera dispuesto una imagen de la Virgen María yacente en el lecho de su glorioso tránsito a la gloria del Cielo. Esta manera de representar a la Virgen era la forma tradicional en Oriente de expresar la fe en la muerte y ascensión al cielo de María, usanza que después se fue extendiendo también en Occidente. Efectivamente en el tímpano de uno de los portales de la catedral gótica de Laon, iniciada ya a mediados del siglo XII, aparece un hermoso relieve de la Virgen yacente, rodeada de los apóstoles, tal como en antiguos libros

40 «Hos itaque cum féretro Dominae nostrae, et aliis capsis reliquiarum» (PL 156, 967-968).

apócrifos orientales se describe el misterio de la Dormición o muerte de María, previa a su ascensión al cielo.

El autor de estos relatos, Hermann de Tournai, era un personaje muy distinguido por su amplia cultura, por los muchos viajes que realizó y por su fama de predicador insigne. Fue durante unos diez años (1127-1137) abad del monasterio benedictino de San Martín de Tournai. Habiendo renunciado a esta dignidad, viajó por Francia, Italia y España. Con frecuencia estuvo en Laon debido a su antigua amistad con el obispo Bartolomé de Jur. Afirma el propio Hermann que fue el obispo Bartolomé quien probablemente hacia el año 1144 le encargó que redactase una detallada memoria sobre las peregrinaciones realizadas a través de diversos territorios de Francia e Inglaterra, a las que nos estamos refiriendo. De tales crónicas se conservan diversos códices antiguos, siendo los principales el de la Biblioteca Nacional de Francia y el de la Biblioteca Municipal de Laon. Este último proviene del códice original que por el año 1150 radicaba en el obispado de la misma ciudad episcopal⁴¹.

Es preciso hacer notar el valor de estos relatos por su viveza de expresión, por la fidelidad en cuanto al desarrollo de los hechos y la riqueza de los detalles que contienen: constituyen una valiosa aportación para el conocimiento de la vida y de las costumbres del siglo XII. En lo referente a la descripción de los hechos y sus circunstancias que muchas veces presentan un carácter milagroso, hay que tener en cuenta la muy ferviente e imaginativa mentalidad de la época que se refleja en los cronistas eclesiásticos y en los predicadores de la época.

Presta una especial viveza de estilo a los relatos el que estén redactados en primera persona del plural, asumiéndose el carácter de testigos personales de los acontecimientos. Hemos de considerar, sin embargo, que esta peculiaridad no depende de que Hermann de Tournai fuera testigo directo de la expedición, puesto que redactó la crónica unos cuatro decenios después de los hechos, pero se deja entender que para ello se sirvió de los testimonios que le dieron algunos

41 Cf. SAINT-DENIS, A., «Edition de sources d'histoire médiévale. Les miracles de sainte Marie de Laon d'Heriman de Torunai», *Bouletin du Centre d'estudes medievales / Auxerre* 2-5, pp. 435-450.

de los canónigos de Laon que habían participado en las peregrinaciones o que se sirvió de algunas notas escritas acerca de los hechos. Nos induce a creerlo así lo muy concreto y rico en pormenores que resulta esta crónica en verdad interesante y reveladora. Veamos a continuación el circunstanciado desarrollo de las principales etapas y lugares de estacionamiento de los peregrinos y cómo en general fueron muy piadosamente acogidos

EN EL CASTILLO DE ISSUODUN DOS CONTRAHECHOS SE RESTABLECEN

A este lugar del centro de Francia, integrado también en el camino de Santiago se refiere la primera de las crónicas que tratan de la ruta de devoción mariana emprendida desde Laon el jueves antes de Pentecostés, 6 de junio de 1112, unos cuarenta días después de la devastación e incendio de la catedral. La distancia a recorrer era ciertamente considerable y no estamos informados de todas las etapas y paradas que hubieron de efectuarse. Esta población medieval se hallaba emplazada en una antigua localidad gala que, después de conquistada por los romanos, fue reconstruida por el César. El castillo que existe actualmente es posterior a los hechos que comentamos, pero allí había ya una fortaleza a la que hace referencia el relato de la peregrinación. En él se expone detalladamente un hecho maravilloso de curación, que Hermann de Tournai narra de esta manera:

En la aldea Baturiense hay un castillo llamado de Isulduno (vulgarmente Issoudun). El señor de este castillo era un hombre muy rico llamado Gaufredo, el cual para bien de su alma durante largo tiempo había albergado y dado alimento a dos contrahechos, cuyos talones de tal manera estaban adheridos a sus nalgas, que en modo alguno podían andar ni levantarse. Al recibirse la gran procesión en la que era llevado el féretro de Nuestra Señora y habiéndolo depositado en la iglesia, aquellos desgraciados pidieron que se les transportara allí y que fueran lavados sus talones y piernas con el agua con que habían sido lavadas las reliquias. Una vez realizado esto y ante la vista de todo el pueblo, la carne que estaba adherida a las nalgas empezó a desgajarse y a correr con abundancia la sangre por las piernas. Al punto, sos-

teniéndose sobre sus pies, fueron a abrazar el féretro y, perfectamente sanados, se unieron a nuestros peregrinos y con ellos regresaron hasta Laon, prestando luego ayuda a las obras de la iglesia trasportando piedras y llevando agua para confeccionar el cemento, y diariamente exhortaban al pueblo. Terminada la iglesia, uno de ellos regresó a su tierra, o sea, al castillo de Isolduno, mientras que el otro, llamado Benedicto, se quedó en Laon prestando servicio en el hospital durante casi doce años, y allí murió ⁴².

La práctica devota de implorar curaciones mediante el agua en la que eran lavadas las reliquias, es antigua y perduró durante siglos. En un libro impreso en 1612 leemos el caso de un niño totalmente lisiado e hinchado al cual «habiendo lavado su madre con el agua de las reliquias [de san Pedro mártir] quedó del todo sano con tanta brevedad que ella sola bastaba para milagro manifiesto» ⁴³.

CURACIÓN DE UN SORDOMUDO EN EL CASTILLO DE BEAUGENCY

Desde la localidad anterior la comitiva se encaminó a un castillo al que en la crónica se da el nombre latinizado de *Belgenciacum*, a la vez que la población adjunta es designada como Beaugenci, la cual subsiste actualmente con el mismo nombre y se halla situada a la orilla del Loira, cerca de la población de Orleans, distinguiéndose por la belleza de las construcciones y de sus vistas panorámicas.

El relato de la visita de 1112 empieza manifestando que los vecinos advirtieron a los peregrinos acerca de que el señor del castillo se caracterizaba por su rapacidad y mal carácter. Este personaje tenía un hijo de quince años de edad que había nacido sordo y mudo. El escritor continúa diciendo:

Enseguida la que es Madre de misericordia socorrió a nuestros aterrorizados hermanos. Cierta religioso monje que allí habitaba, habien-

⁴² PL 156, 968.

⁴³ FRAY HERNANDO DEL CASTILLO, *Historia general de Santo Domingo y de su orden*, Valladolid 1612, p. 346.

do oído hablar de los milagros de nuestra Señora recibió en la iglesia con grande honor el féretro de ella y a continuación, revestido de los ornamentos, lavó con vino y agua las reliquias. Después derramó esa agua sobre la cabeza y la cara de dicho joven y luego dándosela a beber le mandó que se tendiera bajo el mismo féretro; mientras tanto el monje comenzó a rezar a nuestra Señora. Sin tardar, el joven se durmió, y mirándolo todos los presentes con ansiedad, empezó a manar sudor de todo el cuerpo del muchacho, se le hincharon las venas junto a sus oídos, y comenzó a salir de sus orejas abundante sangre. Al instante, despertándose se levantó y comenzó a emitir algunas voces. El monje, levantándose de la oración se acercó al muchacho con alegría. Aquel que antes nada había oído, no sabía responder, pero repetía lo que oía decir a los demás imitando las palabras que ellos pronunciaban. [...] Fue enviado un mensajero al padre, que estaba regresando de sus rapiñas, y le refirió lo que había acontecido con su hijo. El señor con los pies descalzos corrió hasta la iglesia y, postrado ante el féretro dio gracias a la Madre de misericordia y ofreció de limosna cuarenta sueldos, puesto que no contaba con abundancia de caudales ⁴⁴.

La costumbre de esa práctica devota de dormir o reposar en los santuarios o junto a las reliquias de santos se conoce con el nombre latino de *cubatio*, sustantivo derivado del verbo *cubare*, que significa yacer o dormir. Esta práctica está atestiguada desde muy antiguo respecto de los sepulcros de los mártires y también de otros santos, como pasa con el santuario de la columna de san Simeón Estilita en Siria. En estos lugares solía haber salas especiales para los enfermos, los cuales a veces pasaban a instalarse dentro del templo para dormir, esperando que quizá a través de un sueño recibirían alguna comunicación de lo alto o el don de la curación de su enfermedad. Lo mismo sabemos que se practicaba en el *Michaelion*, santuario dedicado a san Miguel arcángel en Constantinopla.

La milagrosa curación del sordomudo en Beaugency tuvo otra consecuencia feliz, o sea, la reconciliación con los moradores de otro castillo situado a sólo dos millas de distancia. El motivo de la enemistad eran las rapiñas del señor cuyo hijo había sido curado. En efecto,

44 PL 156, 968-969.

«aquel mismo bandolero, movido por la misericordia de la Madre de Dios, y sus soldados, junto con los demás habitantes cargaron sobre sus hombros el féretro y las reliquias y, caminando con los pies descalzos se dirigieron al castillo de sus adversarios. Éstos viendo lo que acontecía e informados acerca del milagro que allí la Madre de Dios había realizado en el hijo de aquel bandido, también con los pies descalzos salieron al encuentro de sus enemigos, y recibiendo de sus manos el féretro, gozosamente lo llevaron a su castillo alabando la misericordia de Cristo que por mediación de su Madre había hecho que los que antes estaban enfrentados entre sí se hubieran unido pacíficamente»⁴⁵.

EN TOURS JUNTO A LAS RELIQUIAS DE SAN MARTÍN

La comitiva que transportaba el féretro de nuestra Señora y demás preciadas reliquias desde Laon, se hizo presente en una de las más famosas ciudades del valle del Loira, la ciudad de Tours, que custodiaba las reliquias de uno de los santos más venerado en la Edad Media por toda la Europa occidental, san Martín de Tours. La ciudad atravesada por el río ha estado formada desde antiguo por dos barrios diferenciados, uno junto a la Catedral que fue la sede episcopal de san Martín, y el otro junto al muy venerado sepulcro del mismo santo, meta de peregrinaciones y también etapa memorable del camino de Santiago.

Los peregrinos de Laon ponen de manifiesto que «fueron recibidos con gran reverencia por el arzobispo dela ciudad, siendo sábado, y que antes de vísperas se detuvieron en la iglesia de san Mauricio», en la cual tuvo lugar un prodigio que se describe de esta manera:

En la misma población la mujer de un carretero, desde hacía ocho años afectada de una grave enfermedad, se hallaba postrada en cama de modo que no podía ir a ninguna parte si no la transportaban. Aquella noche mientras dormía se la apareció la Madre de misericordia mandándole que se hiciera llevar junto al féretro de Ella en la iglesia

45 PL 156, 969.

de San Mauricio. Despertándose la mujer, rogaba a su marido que sin tardar la llevara allí. Este hombre que no era muy rico y no disponía de una litera, hizo que se colocara a la mujer en un pobre aparejo, que era una criba con la que se suele limpiar el grano en la cosecha. Una vez colocada ella bajo el féretro de la Virgen, al punto se durmió y al poco tiempo levantándose se despertó curada. Luego, asociándose a los que llevaban el féretro, ante la vista de la gente del pueblo, lo acompañó hasta la iglesia de San Martín ⁴⁶.

La crónica continúa diciendo: «Al oír lo acontecido los canónigos de San Martín y el abad de San Julián salieron al encuentro de la procesión y con el máximo honor recibieron las reliquias de nuestra Señora». Y se narra después la curación de un niño sordomudo, del cual cuidada un batanero que le había enseñado su propio oficio. El relato es casi idéntico al del caso ocurrido en Beaugency. Este muchacho liberado de su minusvalía se fue con los peregrinos a Laon, donde «durante casi siete años permaneció en casa de Guido, el arcediano» ⁴⁷.

Después del relato concerniente a Tours, se refiere que la comitiva estuvo en un pueblo que en la crónica se denomina como *Sanctum Laurentium de Cala*. Probablemente se trata de una pequeña localidad del valle del Loira que se llama *Saint-Lauren, des-eaux*. Este pueblo fue visitado precisamente el día de la fiesta de San Lorenzo. Un monje que habitaba en este lugar no consintió que el féretro de nuestra Señora fuera colocado junto al altar mayor, sino en una capilla secundaria. Temía, según se afirma, perder las ofrendas que en ese día se solían presentar al santo patrón. La contienda acabó con el hecho de que el monje echara de la iglesia a los peregrinos; pero el pueblo se manifestaba a favor de ellos y con colgaduras y otros ornamentos improvisó una instalación fuera del templo. Entonces el monje sufrió un desvanecimiento y una campana se desplomó desde la torre. Ante ello el monje se mostró arrepentido y con los pies descalzos, arrodillado, pidió perdón a la Virgen ⁴⁸.

46 PL 156, 969-970.

47 PL 156, 970.

48 PL 156, 970-971.

EN ANGERS Y EN LE MANS: MUJERES FAVORECIDAS EN SU MATERNIDAD

Lo que la crónica de los peregrinos denomina Anjou corresponde a la antigua ciudad romana de *Andecavi*, que después de denominarse Angers, siendo la capital del ducado de Anjou. En el siglo XII Anjou era uno de los principados más importantes de Francia, que en el siglo siguiente se uniría plenamente al poder de la realeza. Por entonces su catedral era una modesta iglesia románica que en el siglo XIII sería sustituida por un espléndido templo de arte ojival. Los peregrinos «fueron magníficamente recibidos por el obispo de esta ciudad». Como hecho extraordinario ocurrido en la ocasión se refiere la gracia que obtuvo una mujer que padecía graves dificultades en el trance de dar a luz:

Allí una mujer, esposa de Fulberto, un hombre muy rico llamado también *Peletero*, estaba de parto y desde hacía algunos días se encontraba sufriendo intensos dolores, de tal modo que ya temía que pronto le sobreviniera la muerte. Oyendo hablar de los milagros de nuestra Señora, suplicó que le fueran llevadas las reliquias, y cuando así se hizo ofreció como don una cuchara de plata y bebió con fe el agua con que habían sido lavadas las reliquias. Enseguida se produjo el parto y ella quedó aliviada, por lo cual dio gracias a dios y a su piadosa Madre ⁴⁹

En la catedral gótica de Angers se han conservado algunas pinturas románicas. Una de ellas presenta el tema del «descanso de la Virgen» en su camino hacia Belén, escena que desde muy antiguo se fue representando. En este caso puede hacer pensar en el alivio que felizmente experimentó aquella mujer del precedente relato.

Desde Angers los peregrinos llegaron a la ciudad de Le Mans (*Canomanum*), situada también en la región del Loira. Un ciudadano rico dio hospedaje a los peregrinos. Su mujer, «postrada ante el féretro de nuestra Señora rezó pidiendo la gracia de tener hijos. No quedó frustrada en su fe. Dentro de un año dio a luz a un hijo. Y desde entonces con frecuencia venía a Laon para dar gracias a nuestra Señora» ⁵⁰.

49 PL 156, 971.

50 PL 156, 971.

EN UN LUGAR DE PASO MUY PELIGROSO

Según lo que refiere la crónica, los peregrinos hubieron de pasar por un lugar no sólo peligroso por su condición abrupta y boscosa, sino también por una circunstancia de riesgo a causa del conflicto bélico que se producía por entonces entre Francia e Inglaterra. El problema se exponía de esta manera:

Entre la ciudad de Le Mans y el castillo llamado de la Guarda, existe un lugar de paso muy dificultoso y selvático, que se hallaba asediado por habitantes de la provincia a causa de la disensión y el litigio que por entonces mantenían el rey de Inglaterra y el conde de Anjou. Habiendo salido tarde de la ciudad de Le Mans llegaron los peregrinos a aquel difícil tránsito y todos los que encontraban por el camino les decían que en modo alguno podrían pasar, ni llegar al castillo al que se encaminaban. Mientras tanto llegó la noche y empezó a llover copiosamente, de modo que desesperaban de poder solucionar su situación. *Clamaron al Señor en su tribulación y Él les libró de sus angustias* (Sal 106,28) [...] Llegando al castillo, los soldados les salieron al encuentro y se admiraron en gran manera de que hubiesen podido pasar tan felizmente. Les recibieron con gran benignidad, diciéndoles que en verdad la misericordia de Dios les había protegido ⁵¹.

Al día siguiente desearon proseguir su ruta tomando el mismo camino por donde habían llegado, pero ello no les fue posible y tuvieron que aguardar algún tiempo hasta que el camino estuvo despejado de peligros.

EN CHARTRES, EL SANTUARIO DEL «VELO DE MARÍA»

La visita a este famoso santuario de María, cuya reliquia del «velo de María» era objeto de tanta devoción, como ya hemos expuesto al tratar de las *Cantigas de Santa María* de Alfonso X, el Sabio, constituyó la última de esa etapa de los peregrinos de Laón. La crónica se expresa así:

51 PL 156, 971.

En la vigilia de la Natividad de Santa María, llegaron a Chartres antes de vísperas y fueron recibidos con grandes honores por el señor Ivo obispo de Chartres. Todos los canónigos marcharon en procesión fuera de la ciudad y les salieron al encuentro junto a las viñas. El féretro fue llevado a la iglesia y lo situaron sobre el altar de Santa María⁵².

No fueron escasos allí los milagros de curaciones de enfermos que se acercaron con fe al féretro de nuestra Señora de Laon que permanecía en Chartres, tal como se narra detalladamente con estas significativas palabras:

Había en la ciudad una mujer inválida a la cual el obispo, desde hacía cinco años, la proveía de alimentos, estando en la casa en donde se hallaba el horno en que se elaboraba su pan. Ella a causa de su grave enfermedad yacía encorvada, de tal manera que no podía levantarse cuando le era preciso hacerlo, sino era transportada por dos personas. A primeras horas de la noche se le apareció en sueños nuestra Señora ordenándole que se levantara enseguida y se dirigiera a la iglesia mayor y que allí buscara el féretro de Laon. Despertándose, al punto se sintió curada y corriendo hacia la iglesia por las calles, llena de gozo iba gritando: ¡Señora, Santa María, Señora, Santa María! La familia del obispo la fue siguiendo, y el obispo mismo oyendo los gritos se despertó y se llenó de gozo al ver curada a la pobre mujer que él asistía. Ella entró en la iglesia preguntando a grandes voces dónde se hallaba el féretro de Santa María de Laon. Y estando en pie junto a él daba gracias a nuestra Señora y contaba a todos cómo se le había aparecido. Al punto el obispo ordenó que se hicieran sonar todas las campanas y él en persona entonó el *Te Deum laudamus*⁵³.

Poco después ocurrió un hecho semejante con una mujer que sólo podía moverse con dificultad sirviéndose de dos muletas, y que acercándose a las reliquias de la Virgen se sintió con fuerzas suficientes y depositó dichos soportes sobre el féretro de María. El obispo mandó igualmente que sonaran las campanas y entonó dicho himno de acción de gracias.

52 PL 156, 971.

53 PL 156, 971-972.

Lo último que en la crónica de esta peregrinación se da a conocer consiste en el testimonio que dio un joven cautivo acerca de su liberación. El sugestivo relato de lo ocurrido es del tenor siguiente:

Había un joven soldado, hijo del representante del señor de Chartres. Este joven que había estado encerrado en un castillo y atado con cadenas, de repente y sin que nadie lo esperara entró en la iglesia. Le salió al encuentro su madre junto con algunos soldados y los vecinos de la población. Con gozo se acercó al altar y puesto de rodillas ante el féretro afirmaba que había sido puesto en libertad por nuestra Señora y enseguida le ofreció cuarenta sueldos. Viendo esto el obispo, por medio de enviados suyos dio orden de que no sólo en la iglesia mayor sino en todas las demás de la ciudad, incluso en las más pequeñas, sonaran prolongadamente las campanas ⁵⁴.

De tal modo, y en el más ilustre centro de la devoción a la Virgen existente en Francia, concluyó la ruta de veneración a María que cuatro meses antes había salido de Laon, ciudad también caracterizada por ser otro foco de piedad mariana. Podemos pensar acertadamente que la comitiva debió detenerse en otros lugares, pero que para la memoria futura se prestaba especial atención a las paradas en que se habían producido especiales favores de carácter prodigioso. La crónica de esta primera expedición finaliza con estas palabras: «Nuestros hermanos [los peregrinos] exultantes de gozo por los milagros de la bienaventurada María y favorecidos con muchos donativos de los fieles, regresaron con alegría a nuestra tierra en los día de [la fiesta] de san Mateo evangelista, y toda la ciudad de Laon se llenó de gran gozo al escuchar los correspondientes relatos. Así pues, resultó que después de los dolores de la tribulación nos sobrevino de nuevo el gozo. Por todo ello bendito sea Dios, que vive y reina por los siglos de los siglos» ⁵⁵.

54 PL 156, 972.

55 PL 156, 972

NUEVA RUTA DE PEREGRINACIÓN POR EL SUR DE INGLATERRA EN 1113

Por los canónigos de Laon, como ya hemos visto, a principios del año 1113 había sido elegido obispo de la diócesis Bartolomé de Jur, elección que sin tardar fue confirmada por el papa Pascual II y por el rey Luis VI, siendo consagrado el nuevo obispo de Laón en Reims en uno de los domingos después de Pascua de aquel año. Ya un poco antes de la ordenación del nuevo obispo y a buen seguro con su aprobación se decidió organizar otra peregrinación por tierras de Inglaterra, ya que las limosnas recogidas no habían sido suficientes para concluir la restauración emprendida en la catedral. Esta iniciativa fue sugerida por el benemérito Anselmo deán de los canónigos de Laon, el cual recordaba que unos años antes habían acudido a venerar las reliquias de la Virgen bastantes personas del sur de Inglaterra, significadas por su dignidad y devoción⁵⁶. Acerca de los inicios de esta segunda peregrinación organizada en 1113, la crónica de Hermann de Tournai se expresa de este modo:

En el decurso de la siguiente cuaresma, como aún quedaba por realizar una considerable parte de las obras, pero los caudales de que se disponía iban agotándose a medida que transcurría el tiempo, algunas personas entendidas nos aconsejaron que de nuevo se hiciera elección de algunos canónigos que, tanto por sus conocimientos intelectuales, como por su dominio y capacidad en el canto, significaran un prestigio para la iglesia de Laon, los cuales llevando consigo el féretro de nuestra Señora y las reliquias de los santos fueran enviados a Inglaterra, tierra que por entonces florecía con la opulencia de sus riquezas, gracias a la paz y la justicia que había implantado su rey Enrique, hijo del rey Guillermo⁵⁷.

Los elegidos para esta devota expedición fueron : el presbítero Boso, su sobrino Roberto, Radulfo, también presbítero, Mateo y su pariente Bonifacio, Roberto que era de origen inglés, Helimando, Juan presbítero de la parroquia de San Martín , y el clérigo Amisardo.

⁵⁶ Cf. TÉTART, J.-L., *Bartélemy évêque de Laon*, cit., p. 11.

⁵⁷ PL 156, 973.

Una vez elegidos, se les hizo entrega del féretro de nuestra Señora y de otras muchas reliquias, entre las cuales destacaba una puesta en un relicario provisto de una filacteria en que se leía esta inscripción latina en verso: «Spongia, crux Domini, cum sindone, cum faciali / Me sacrat, atque tui Genitrix et Virgo capilli». Estos peregrinos y custodios de las reliquias salieron de la ciudad de Laon el lunes anterior al domingo de Ramos del año 1113, siendo despedidos honoríficamente ⁵⁸.

EN EL CONDADO DE VERMANDOIS

La ruta que emprendieron para llegar a la Gran Bretaña por el paso de Calais, propició el que se detuvieran en algunas ciudades de Francia. Al pasar por el condado de Vermandois, famoso por las relaciones de parentesco con los reyes de Francia y con los señores de otros estados feudales como la Champaña y Aquitania, se pararon en una población que la crónica designa simplemente como la ciudad de Vermandois, que sin duda debe referirse a la de Sant-Quintin-en-Vermandois, que era la sede de un obispado del cual se afirmaba haber sido fundado en el siglo IV por san Medardo. En la crónica leemos el siguiente relato:

Fuimos recibidos con mucha honra por parte de los canónigos y del Señor Radulfo [nombre que equivale a Raúl o Rodolfo] padre del señor Ivo, dueño y señor de aquel castillo. Rodolfo tenía en casa un hombre llamado Juan que era sordomudo desde su nacimiento, al cual cuidaba y sostenía desde que era niño, habiendo llegado ya por entonces a la edad viril, de modo que mostraba una bien poblada barba. Viendo éste que el pueblo se apresuraba a ir a la iglesia por razón de dichas santas reliquias y avisado mediante señas por su señor, se fue también corriendo junto con los demás. Habiendo el sordomudo bebido de aquella agua con la cual habían sido lavadas las santas reliquias y habiéndose frotado con esmero los oídos y la boca con dicha agua se acostó debajo del féretro y se durmió. Poco después todos observaron con mucha ansiedad que aquel hombre empezó a sudar por todo el cuerpo y que emanaba mucha sangre de sus oídos, de su nariz y de

58 PL 156, 973-974.

las venas que aparecían muy abultadas alrededor de su cuello y su garganta, las cuales se habían rajado. Sin tardar mucho, el sordomudo despertándose se levantó, y estando de pie ante el féretro empezó a dar gritos de alegría, pero sin pronunciar palabras porque no sabía hablar, ya que no había aprendido a hacerlo, puesto que a causa de su sordera nunca había escuchado cosa alguna. Oía, sin embargo lo que hablaban los demás y él repetía lo que le decían los otros intentando que él les respondiera. Nadie será capaz de referir cuán grande fue la alegría del pueblo y cuáles fueron sus exclamaciones de admiración. Así pues, aquel hombre, perfectamente curado, nos acompañó casi hasta la orilla del mar y se hubiera embarcado con nosotros; pero por nuestra parte le rogamos que regresara a su ciudad ⁵⁹.

Cinco son las *Cantigas de Santa María* de Alfonso el Sabio en que se trata de curaciones de sordomudos. En la que lleva el número 101 se relata un caso semejante ocurrido en Soissons, y se menciona el fenómeno de la efusión de sangre. Una antigua versión castellana dice así: «La gran Señora que es madre del Salvador le mostró tan grande amor como os quiero contar, que luego se le apareció y, con sus manos, le tocó el rostro y lo sanó e hizo que se le soltase la lengua. Y le abrió los oídos, así que de pronto oyó y le salió sangre de la lengua y de ellos a la par. Así que entonces dio loores, como he aprendido, a la Virgen y quedó por suyo en aquel lugar» ⁶⁰.

En otro caso de curación de un sordomudo que ya hemos mencionado, que se sitúa en Toledo, también ocurre el oír y el hablar, pero sin efusión de sangre, sino con la extracción de un gusano velloso albergado en una oreja, y en cuanto al habla por la intervención de un sacerdote que celebraba la misa siguiendo el rito romano, mientras en España todavía se continuaba generalmente usando la liturgia hispana o mozárabe ⁶¹.

⁵⁹ PL 156, 974-975.

⁶⁰ *Cantigas de Santa María*, 101, Editorial Castalia, col. Odres nuevos, Madrid 1895, p. 175.

⁶¹ *Cantigas de Santa María*, 69.

EN ARRAS UN ORFEBRE RECOBRA LA VISTA

En Semana Santa, hacia el día de Viernes Santo, [*circa Parascevem*, dice la crónica], o sea, unos doce días después de haber salido de Laon llegaron los peregrinos a una ciudad llamada Arras, al noroeste de Francia y no lejos de Paso de Calais. Allí les aguardaba un sorprendente encuentro, como fue el de que se les acercó un artista que estaba ciego y les manifestó que él era quien había fabricado el hermoso féretro de la Virgen de que ellos se servían en la peregrinación. Resulta de interés ver cómo se expresa todo esto en el relato junto con la descripción del milagro con que el ya anciano orfebre recuperó la vista:

He aquí que vivía en dicha población cierto orfebre anciano que había perdido la vista desde hacía doce años. Enterándose de que había llegado el féretro de Santa María de Laon, hacía preguntas acerca de la forma, la calidad y la medida de este féretro. Habiéndose, pues, enterado bien de todo ello, derramando copiosas lágrimas y exhalando abundantes suspiros, desde el fondo de su corazón, dijo: «Este féretro lo hice yo, pobre pecador, con mis propias manos durante mi juventud, por mandato del señor Elipando, obispo de Laon. Dicho obispo introdujo en el dicho féretro muy valiosas reliquias, entre las cuales la cabeza del abad san Walarico [Valery] y la de san Montano. El cual según lo que oí que decía el expresado obispo, habiéndose quedado ciego predijo el nacimiento de san Remigio a la bienaventurada Clinia [santa Celia], y que con leche de ella fue como él mismo [san Montano] recobraría la vista, tal como en efecto ocurrió».

A continuación, en la crónica se pone en boca del orfebre una sugestiva plegaria y se relata cómo se produjo el milagro de la recuperación de la vista por parte del constructor del féretro:

Entonces el orfebre hizo esta súplica: «Oh piadosísima Madre de Dios, que hoy aquí te has hecho presente, ¿no podrías manifestar tu misericordia, haciendo que como san Montano, yo, pobre pecador, recuperando la vista pueda contemplar tu féretro que elaboré con mis manos?». Diciendo esto, entre lágrimas suplicó que bañaran sus ojos con el agua con que habían sido lavadas las reliquias. Hecho esto, bebió de la misma agua y permaneció en vela durante toda la noche,

rezando ante el féretro. Al hacerse de día recuperó la luz de sus ojos, por lo cual dio gracias a Dios y a su piadosa Madre»⁶².

El relato de este milagro aparece también en las *Cantigas de Santa María* de Alfonso el Sabio, con el número 362 y el título «Como Santa Maria fez cobrar seu lume a un ourivez de Chartes». El situar este milagro en Chartres y el confundir Laon con León, o sea Lyon del Ródano, son las únicas confusiones que cabe hacer notar. En todo lo demás hay coincidencia. Del orfebre que recobró la vista dice: *Este çeg ourivez fora que no ouvera mellor / en tod' o reyno de França ne-nas terras arredor, / e en servir sempr' a Virgen avia mui gran sabor; / e porend' hun' arca d'ouro fora mui rica lavrar*. De la iglesia de Laon afirma que toda ella, junto con la población, se quemó, menos el altar: *Esta foi aquela arca de que vos eu ja falei / que tragian pelo mundo por ganhar, segund' achei / escrito, porque ss' a vila queimara como contei / outrosi, e a ygreja toda senon o altar*⁶³.

Desde Arras los peregrinos se encaminaron hacia la población de Saint-Omer, cercana al mar del Norte. Surgida junto a unos antiguos monasterios, donde en el siglo sexto habitó san Adomarus, de quien proviene el nombre de la villa. Lo único que aparece en la crónica sobre esta población es que «una niña que desde su nacimiento tenía paralizada una mano, bebió del agua de lavar las reliquias, y con el mismo líquido fue lavada su mano y recobró la salud»⁶⁴.

PROTECCIÓN DE SANTA MARÍA AL CRUZAR EL CANAL

En el paso de Calais los peregrinos permanecieron unos días aguardando un viento favorable para la navegación, que se inició el día de San Marcos (25 de abril). En la misma nave se embarcaron unos comerciantes que se dirigían a Inglaterra con el fin de comprar lana. Ellos consideraban que la presencia de las sagradas reliquias significaba un augurio de protección frente a los peligros del mar. El

62 PL 156, 975.

63 Cantiga 362. Castalia, Madrid, III, pp. 234-236.

64 PL 156, 975.

capitán de la embarcación se llamaba Coldistano. No tardó en presentarse una situación de peligro, que se describe así:

Cuando habíamos llegado a la mitad del trayecto marítimo, uno de nuestros compañeros mirando a lo lejos vio a gran distancia una nave situada en un ángulo del litoral. Comunicando esto al sobredicho Coldistano, mandó éste a un joven que subiera a lo más alto del mástil a fin de explorar aquello que aparecía a distancia. Por lo que dijo aquel joven se pudo comprender que se trataba de una nave de piratas, los cuales navegan por el mar a fin de obtener presas. El capitán manifestó a todos que se hallaban ante la amenaza de una muerte cercana.

El pánico fue incrementándose rápidamente: «Todos nos quedamos lívidos por el temor a la muerte, puesto que de inmediato pudimos ver que la nave se aproximaba como un buitre en vuelo; que sobre ella centelleaban las lanzas, los escudos y las espadas; que las corazas brillaban también con el resplandor del sol. Entonces unos a otros nos confesábamos nuestros pecados ya que veíamos inminente nuestra muerte y no era posible que el sacerdote oyera nuestras confesiones» Era, en efecto, una práctica habitual el de estas confesiones no sacramentales en situaciones de apuro. Consta que así lo hizo Ignacio de Loyola al haber sido herido en el castillo de Pamplona. Por su parte los comerciantes ponían las bolsas en que llevaban el dinero junto al féretro de la Virgen, a modo de donaciones implorando su auxilio.

Cuando la nave pirata se hallaba como a la distancia de un tiro de saeta, el capitán rogó al presbítero Boso que tomando en sus manos las reliquias de Santa María implorara de ella la salvación. La crónica continúa así:

Enseguida el sacerdote, animado por la fe de aquel varón, arrodillándose ante el féretro y derramando copiosas lágrimas, suplicante imploró el auxilio de la Madre del Señor. Tomó confiadamente en sus manos con gran respeto y devoción la mencionada filacteria tan venerable por los cabellos de la Virgen. Ayudado por las manos del valeroso Coldistano, el presbítero subió a lo más alto de la popa y alzando la mano frente a los enemigos, fortalecido con el poder recibido de la autoridad de Santa María la Madre de Dios, mandó y ordenó a los piratas que no se aproximaran ni tuvieran poder de causarnos mal

alguno. ¡Oh admirable eficacia del poder divino! Apenas el sacerdote hubo pronunciado sus palabras y hecha la señal de la cruz con dicha filacteria en contra de los piratas, al punto se desencadenó un fuerte viento contrario que hizo retroceder la nave enemiga y quebró su mástil, de modo que una parte de él cayendo encima de uno de los piratas le causó la muerte y precipitó su cuerpo en el mar.⁶⁵

Alcanzada esta tan favorable protección de María, la nave llegó felizmente al puerto de su destino. Todos dieron gracias al Señor y a su santísima Madre. Entonces los responsables de la peregrinación propusieron devolver a los comerciantes una parte del dinero que a causa del gran temor habían depositado sobre el sagrado féretro; pero ellos libres ya del miedo que habían sentido, dando gracias sólo de palabra retiraron las bolsas con su dinero.

La crónica asegura que algún tiempo después la actitud de los negociantes se vio claramente castigada. Ellos, en efecto, compraron una gran cuantía de lana y la depositaron en un amplio edificio a orillas del mar, pero «he aquí que durante la noche anterior al día de su regreso se produjo un incendio que quemó la casa y toda la lana que en ella había. Así resultó que ellos lo perdieron todo y quedaron empobrecidos, doliéndose tardíamente de la injuria que habían hecho a la Reina del cielo»⁶⁶.

De estos acontecimientos se ocupa también la *Cantiga* 35 de Alfonso el Sabio con algunas variantes en cuanto a nombres de los participantes e interpretación de detalles que no gozan de garantías. Se dice, en efecto, que estaba presente el deán de Laon al que llama Bernardo en vez de Anselmo y afirma que eran seis las naves de los piratas a las que da el nombre de «galeas». Y añade que al final los mercaderes se mostraron arrepentidos y ofrecieron algunos donativos. En cuanto a las reliquias dice: *Ca avia y do leite da Virgen esperital / outrossi dos seus cabelos envoltos en un cendal / tod' aquest' en huna arca feita d'ouro, ca non d'al; / estas non tangeu o fogo, / mai-lo al foi tod' arder*⁶⁷.

65 PL 156, 976.

66 PL 156, 976-977.

67 Cantiga 35, vers, 20-23.

EN LA SEDE PRIMADA DE CANTERBURY

Después de tocar tierra en la Gran Bretaña, probablemente en el puerto de Dover, los peregrinos se encaminaron hacia Canterbury. El relato, como de costumbre, pone en plural y en boca de los protagonistas estas palabras:

Nosotros viéndonos liberados no de las sombras de la muerte, sino de sus mismas fauces, rindiendo alabanzas de acción de gracias a nuestra Señora, tomando su féretro y las reliquias nos trasladamos a Canterbury, de donde era obispo el señor Guillermo, muy conocido nuestro porque algún tiempo antes había venido a escuchar las enseñanzas de Anselmo de Laon y había permanecido muchos días dando lecciones a los hijos de Radulfo, canciller del rey de los ingleses. El obispo Guillermo con gran alegría salió a nuestro encuentro y nos recibió honoríficamente junto con los monjes de la iglesia de San Agustín, y nos tuvo consigo durante todo el tiempo que quisimos permanecer allí ⁶⁸.

Estas noticias nos dan pie para considerar que el deán de Laon, Anselmo, debió enviar al primado de Inglaterra muy buenas recomendaciones en favor de los peregrinos que venían de aquella ciudad que le era bien conocida y apreciada. Por entonces la catedral de Canterbury no estaba en manos de un capítulo de canónigos seculares, sino de los monjes benedictinos del monasterio de San Agustín, santo muy venerado como evangelizador de aquellas tierras. Aunque el relato no lo diga expresamente, es muy comprensible que las famosas reliquias de nuestra Señora, que venían de Laon fueran veneradas en la antigua catedral románica o normanda, en la cual medio siglo después tendrá lugar el martirio de santo Tomás de Canterbury, que conmovió a toda Europa, consagrándose, incluso en España, iglesias en recuerdo de este glorioso obispo y mártir.

Lo que con detalle se relata es la gracia concedida a una mujer que se hallaba casi en trance de muerte «padeciendo unos muy intensos dolores de parto, de modo que se había perdido toda esperanza y ya sólo se pensaba en sus exequias. Ella habiéndose enterado de nues-

68 PL 156, 977.

tra llegada envió a su marido preguntando si alguno de nosotros tenía conocimientos de medicina en relación con los partos». No parece que ella pensara en un posible milagro ni en hacer súplicas fervientes a la Virgen. Pero, gracias a los buenos consejos que se ofrecieron a esta familia, la realidad se transformó plenamente, tal como lo refiere la crónica, diciendo:

Entonces el presbítero Boso, a quien principalmente se había encomendado la custodia de las santas reliquias, le aconsejó al marido que exhortara a su mujer que con el presbítero de su iglesia hiciera una sincera confesión de sus pecados y que después bebiera con fe el agua con que se habían lavado las reliquias. Regresando a casa el marido refirió a su esposa lo que se le había indicado. Pero ella ya había perdido el habla e incluso la memoria a causa de lo intenso del dolor; pero gracias a la ayuda de la fe se sintió luego un poco más aliviada. Al llegar el presbítero hizo confesión de sus pecados y después añadió que durante aquella noche se le había aparecido una hermosísima Señora, que venía de Francia, la cual le ordenó confesarse sinceramente y le prometió que de este modo se curaría. [...] Nosotros llegamos al lecho de la enferma llevando las reliquias, y habiéndolas lavado, seguidamente nos fuimos de la casa. Y he aquí que antes de que llegáramos a la iglesia, un enviado vino corriendo detrás de nosotros y nos aseguró que la mujer había dado a luz y se encontraba perfectamente sana.⁶⁹

A continuación se expone que la mujer curada y su marido hicieron muchos donativos y que ella posteriormente «envió preciosas vestiduras sacerdotales a la iglesia de Laón». Finalmente, se hacen en el escrito unas reflexiones de carácter religioso y pastoral acerca de la importancia de la preparación espiritual al realizar las súplicas a la Virgen, y se añade la convicción de que tales gracias sólo las obtienen los vecinos del lugar visitado, «a fin de que no ocurriera que algún desconocido proveniente de lejanas tierras fingiera estar enfermo y hubiera sido contratado por nosotros a fin de conseguir donativos, o que él por propia iniciativa se presentara con el fin de obtener ganancias, de tal modo que a costa de la ignorancia del vulgo, esos pícaros

69 PL 156, 977-978.

se volvieran aún peores»⁷⁰. Resulta interesante esta anotación, puesto que está en concordancia con diversas disposiciones promulgadas por algunos concilios provinciales destinados a evitar abusos de este género. Lo cierto es que el pueblo en general no desconfiaba de la virtualidad y eficacia de tales reliquias u objetos sagrados.

DIVERSOS PRODIGIOS OBRADOS EN WINCHESTER

Esta ciudad que bajo la dinastía normanda había competido con Londres como capital del reino, fue la que visitaron después de Canterbury los peregrinos venidos desde Laon. El relato se expresa diciendo: «A continuación nos dirigimos a la ciudad de Wintonia, donde fuimos recibidos por el propio obispo de esa población, y allí permanecemos ocho días, durante los cuales se realizaron muchos prodigios». El primero de ellos es el de un ciego que recuperó la vista, y se relata así:

Había en esta ciudad un honorable militar llamado Radulfo, conocido como «Buario, el copero del rey de los ingleses», el cual desde hacía ocho años había perdido la vista, y a causa de la ceguera suplicó al rey que fuera traspasado a sus hijos dicho oficio. Conociendo los milagros que se realizaban, este hombre el día de la Ascensión del Señor dispuso que le condujeran ante el féretro, y habiéndose confesado con su propio sacerdote, bebió con fe el agua con la que habían sido lavadas las reliquias e hizo que con la misma fueran lavados también sus ojos. Al celebrar el obispo la misa mayor en tan importante festividad, después del evangelio y terminado el sermón, a petición del pueblo salimos de la iglesia con las reliquias a fin de no causar molestia al obispo. Cuando estábamos en la plaza ante la puerta de la iglesia predicando nuevamente, mientras el obispo empezaba a recitar el canon de la misa, de improviso Radulfo recobró la vista⁷¹.

El milagro produjo gran admiración en el pueblo, de modo que cinco veces durante aquel día acudió la gente a venerar las reliquias y

70 PL 156, 978.

71 PL 156, 978.

a oír la predicación que se efectuaba en estas ocasiones. Otro prodigio que se obró en Winchester fue la curación de un enfermo afectado desde hacía seis años de una dolencia intestinal que le impedía ser llevado a la iglesia. Como se trataba de un usurero, hubo de preceder su reconciliación mediante el sacramento de la penitencia y la restitución de los caudales mal adquiridos, tal, como queda referido en la crónica de Hermann de esta manera:

«El presbítero Boso le ordenó que con su propio sacerdote hiciera una sincera confesión de todos sus pecados, y como se decía que no sólo antes de caer enfermo, sino también durante el tiempo de su dolencia muchas veces había cobrado con usura a sus deudores, debía prometer a Dios que no lo haría nunca más y que a los deudores afectados les devolvería lo cobrado en exceso. El prometió obedecer y humildemente nos suplicó que con las reliquias acudiéramos a su casa».

Con la consabida práctica de beber el agua del lavado de las reliquias recobró de tal modo la salud que «al instante se levantó curado y saltando de alegría fue corriendo a dar gracias ante el féretro de nuestra Señora y ofreció algunos dones de objetos preciosos. Pero entonces muchos vecinos de la población manifestaron que se trataba de obsequios de poca consideración, teniendo en cuenta que se le atribuía tener un caudal de más de tres mil libras de moneda inglesa. Entonces dijo él que «de momento no quería dar más hasta haber devuelto las cantidades cobradas con usura a sus deudores, como lo había prometido al Señor. Por lo cual enseguida hizo pregonar por toda la ciudad que aquellos a quienes había prestado con usura acudieran a él y recibirían lo que les correspondía». La gente entonces comentaba que se había producido una conversión semejante a la de Zaqueo narrada en el evangelio. Doce fueron, según se afirma los prodigios de curaciones realizados en Winchester, pero por razón de brevedad no se especifica el modo como ocurrieron ⁷².

72 PL 156, 978-979.

EN LA CIUDAD PORTUARIA DE CHRISTCHURCH

El relato de lo ocurrido en esta localidad ocupa dos largos capítulos del escrito de Hermann de Tournai, el segundo de los cuales se presenta configurado con no pocas quimeras y fantasías. En este aspecto la narración discrepa del resto de los relatos que en general se distinguen por la naturalidad y sencillez con que son referidos incluso los hechos de carácter maravilloso. El autor parece que se dejó llevar o no quiso contradecir la credulidad popular con que le fueron referidos o que quizá halló escritos unos cuarenta años atrás. Por otra parte en estos capítulos se nos ofrecen ciertos datos manifestadores de una normalidad y hasta el momento, silenciados, como es el uso de caballos para los desplazamientos y del ajuar litúrgico que los peregrinos llevaban.

Christchurch era una pequeña población marinera que se había formado junto a un priorato del siglo XI. El autor inicia su exposición diciendo:

Desde la ciudad de Wintonia [Winchester] pasamos a un pueblo Cristikerca, es decir, Iglesia de Cristo, donde en la octava de Pentecostés se celebraba cada año una fiesta, a la cual se unía una famosa concentración de mercaderes. Cuando nos estábamos acercando a esta villa, nos alcanzó de repente un tan intenso y vehemente aguacero, como nunca hasta entonces recordábamos haber experimentado. La iglesia del pueblo estaba regida por un decano y doce canónigos. Cuando le rogábamos ser recibidos en ella, el decano nos dijo que el templo aún no estaba terminado de construir, por lo cual no nos recibirían a fin de no perder las acostumbradas limosnas de los mercaderes. Nos permitió solamente que mientras no cesara la lluvia colocáramos el féretro de nuestra Señora sobre un altar menor situado en un lugar secundario. Pero al ver que algunos de los mercaderes que tenían noticia de los milagros obrados en Wintonia, preferían poner sus ofrendas en el féretro de nuestra Señora alejándose del altar mayor, entonces lleno de mal humor ordenó que el féretro fuera sacado del templo.⁷³

73 PL 156, 979-980.

En tan apurada situación los peregrinos incomodados por la intensidad de la lluvia que afectaba, dicen, «tanto a nosotros como a nuestros caballos», y viéndose echados fuera del templo les socorrió una mujer que movió a su marido a darles albergue en un edificio que acababa de ser edificado: «Nos recibió en su casa nueva a nosotros que estábamos ya sin fuerzas y empapados de agua, e hizo que nuestras vestiduras llenas de lodo fueran lavadas y secadas. También hizo colocar en un lugar conveniente y decentemente adornado con cortinajes el féretro de nuestra Señora con las reliquias». Un mercader que tenía consigo unas campanas a fin de venderlas, las hizo sonar y convocando a sus colegas explicó cómo nos había tratado el deán. Así resultó que la Virgen María fuera devotamente venerada por todos.

Aquel ciudadano que había favorecido a los peregrinos poseía una granja en la que un empleado suyo tenía cuidado de los bueyes allí estabulados. Este trabajador «tenía una hija de pocos años, la cual desde su nacimiento tenía un pie torcido de tal suerte que por delante estaba el talón y detrás la parte de los dedos». Con ella se practicó lo de costumbre: bebió del agua usada con las reliquias y con la misma fue lavado su pie. Se quedó en vela junto al féretro de la Virgen y a la mañana siguiente la niña se mostró con el pie debidamente estructurado.

Al día siguiente, que era domingo, después de cantar la misa sirviéndose de un altar portátil y de los ornamentos y demás enseres litúrgicos que llevaban, los peregrinos se fueron a comer y agradeciendo a todos el buen acogimiento que habían recibido, se pusieron en marcha hacia otro destino. Poco después les alcanzaron unos mensajeros que imploraban socorro y que les comunicaron lo que acababa de acontecer y que se describe de un modo dramático y aparatoso diciendo: «Un dragón salido del cercano mar, fue volando hacia el pueblo y con las llamas que salían de sus narices habían prendido fuego primero a la iglesia y después a algunas otras casas». Se acaba diciendo que quienes habían prestado ayuda a los peregrinos quedaron a salvo de la destrucción, y que el deán fue a pie descalzo a pedir perdón postrado ante el féretro de María ⁷⁴.

74 PL 156, 981-982.

EN EXETER DURANTE DIEZ DÍAS

A través de los relatos se puede ir descubriendo que en buena parte el proyecto del itinerario seguido debía haberlo sugerido el distinguido y apreciado Anselmo, deán de Laon. En efecto, en Exeter fueron recibidos afectuosamente por el arcediano Roberto, «el cual por largo tiempo había permanecido en Laon a fin de escuchar las enseñanzas del maestro Anselmo». Por aquel tiempo en Exeter se había iniciado la construcción de la catedral, de muros sólidos y robustas torres normandas, aunque su posterior decoración se realizaría de acuerdo al estilo gótico. Se afirma que los peregrinos permanecieron allí durante diez días y decían ellos que «los ciudadanos rivalizaban entre sí para hospedarnos y procurarnos lo que necesitáramos». Durante la estancia «se realizaron muchos milagros, siendo los principales y más notables los de diecisiete enfermos que recobraron la salud, a saber: algunos ciegos, otros sordos, mudos o cojos». El prodigio que describen con mayor amplitud es el siguiente:

Había allí un enfermo que desde hacía ya veinticuatro años estaba siempre postrado en el lecho y de este modo era conducido hasta las puertas de la iglesia, puesto que no podía ir por sí mismo si no le ayudaban dos personas. El séptimo día después de nuestra llegada, habiéndonos él pedido consejo, se confesó de sus pecados, bebió del agua con que habían sido lavadas las reliquias, se lavó con ella, y se durmió. ¡Oh maravilla! Sin tardar quedó completamente sano; de un salto se levantó de la camilla en la que tanto tiempo estuvo postrado, y a la vista de todos se fue corriendo hasta el féretro, y en pie ante él con voces de alegría y aclamaciones daba gracias a Dios y a su bondadosa Madre.⁷⁵

La catedral de Exeter es la que tiene su bóveda ininterrumpida de mayor longitud (96 metros) y está dedicada a Santa María y a San Pedro apóstol. Viene a ser un signo muy expresivo de las dos dimensiones, la mariana y la petrina, que son distintivas en la configuración eclesial y aparecen ya en antiguos restos arqueológicos, como es el caso de un grafito descubierto en las excavaciones junto al sepulcro de San Pedro en Roma.

75 PL 156, 982.

EN EL OBISPADO DE SALISBURY

Cuando los peregrinos se encontraban aún en Exeter se presentó un hombre de tal manera contrahecho que tenía los miembros de su cuerpo «tan pegados unos con otros que sus talones unidos a sus narices y sus piernas se juntaban a la espalda, de tal manera que su forma era como la de un globo». Le daban el nombre de *Glutinus*, palabra derivada de *gluten* que equivale a cola o pegamento. Este desgraciado observó las prácticas devocionales de costumbre con el agua de las reliquias y no obtuvo remedio a su deformidad. Al preguntársele de dónde era confesó que de Salisbury; le reprendieron por no haberlo manifestado antes, siendo así que regía la orden de que sólo podían implorar tales gracias los naturales o vecinos del lugar donde se hallaba el féretro de la Virgen. Entonces él entre lágrimas y suspiros imploraba que los peregrinos se trasladaran a su ciudad. Ellos accedieron a hacerlo, y quizá ya tenían programada esta visita. Y la crónica prosigue diciendo:

A fin de dar cumplimiento a los ruegos del desgraciado y de todo el pueblo, después de los diez días de nuestra permanencia salimos de Exeter y volviendo hacia atrás nos encaminamos hacia dicha ciudad. Y he aquí que el guía experto en la ruta y que iba sentado en un vehículo ya se había adelantado y nos enteramos del punto en donde se entraba en la diócesis salesberiense. Pero apenas nosotros penetramos en el primer estadio de dicho obispado, vino corriendo hacia nosotros aquel que nos precedía en su carruaje. Ocurrió, efectivamente, que como si no quisiese dicha Señora que aquel enfermo se fatigara más, quedó él completamente sano y saltando salió del vehículo y ante la vista de cuantos acudían a su alrededor, dando gracias y corriendo por el camino se llegó hasta el féretro ⁷⁶.

La comitiva se dirigió finalmente a Salisbury, siendo recibidos gratamente por el obispo, el cual tenía en gran aprecio al deán de Laon Anselmo a cuya enseñanza habían acudido dos parientes suyos, llamados Alejandro y Nigelo, quienes habían residido durante tiempo en Laon.

76 PL 156, 982.

EN LA ABADÍA DE MONJAS DE WILTON

Este monasterio situado cerca de Salisbury y que había sido fundado por el rey Alfredo en el siglo IX, fue visitado por los portadores de las reliquias de Laon. Esta abadía desapareció en el siglo XVI con la supresión de todos los monasterios ordenada por Enrique VIII y se transformó en la fastuosa casa de una familia enriquecida. En el relato de Hermann de Tournai que vamos siguiendo, nos presenta algunos datos que no parecen auténticos, como es el de que les enseñaron el sepulcro de san Beda el Venerable y el de una poetisa llamada Murier. El cuerpo de dicho santo, en efecto, se encontraba de Durham; pero quizá hubiera de él alguna reliquia en el monasterio de dichas monjas. El relato de una curación allí realizada es del tenor siguiente:

Cierto hombre que desde mucho tiempo padecía fiebres, yacía junto al sepulcro del Venerable Beda presbítero, donde sucedía que muchos enfermos recobraban la salud. La noche misma de nuestra llegada se le apareció en suelos aquella poetisa Murier y le dijo: “Ahora tú aquí no puedes curarte por mediación de Beda, porque es la bienaventurada Madre de Dios la que ha descendido junto a nosotros”. Habiéndonos referido esto, al día siguiente después de haber bebido el agua con que habían sido lavadas las reliquias, al punto quedó sano ⁷⁷.

De regreso los peregrinos de nuevo pasaron junto a Exeter, pero aunque muchos les pedían que entraran en la ciudad, no quisieron hacerlo a fin de evitar que se les pudiera tachar de ambición o de imprudencia.

UNA NIÑA CIEGA RECIBE LA VISTA Y UN JOVEN SORDO, EL OÍDO

Los peregrinos llegaron después a una región llena de encanto y de leyenda, el condado de Devon o Devonshire. El relato dice: «Pasamos a una provincia llamada Danavexeria, donde nos enseñaron la silla y el horno de aquel rey famoso, según las fábulas de los británicos, llamado Arturo y afirmaban que aquella era la tierra de aquel

77 PL 156,

rey». Este testimonio del escritor Hermann de Tournay da a conocer que ya en el siglo XII había alcanzado renombre la leyenda y la literatura sobre el rey Arturo. Las identificaciones del horno y la silla seguramente hacen referencia a accidentes del terreno o a monumentos megalíticos ⁷⁸. Acerca de los milagros obrados durante esta visita, la crónica los refiere de esta manera:

Allí mucho nos honró un clérigo llamado Agardus, el cual mucho tiempo antes había estado en Laon y posteriormente fue nombrado obispo en Normandía. Mientras estábamos allí una niña de casi diez años, llamada Kenebel-lis, la cual era ciega desde su nacimiento en la villa de Bodmin, estuvo junto al féretro, se lavó los ojos con el agua de las reliquias y recibió la vista. En la misma villa un joven que era sordo desde que nació se situó junto al féretro y habiéndose lavado con el agua de las reliquias, al instante oyó ⁷⁹.

A continuación, sin embargo, se produjo un hecho desagradable, que se relata de este modo:

Allí había también un varón que tenía una mano seca y estaba velando junto al féretro a fin de curarse. Pero, siendo así que los bretones suelen disputar con los franceses acerca del rey Arturo, resultó que dicho varón empezó a disputar con uno de nuestros sirvientes llamado Haganel-lo, de la casa del señor Guido arcediano de Laon, diciendo que el rey Arturo aún vivía, se produjo un notable tumulto, de manera que muchos entraron con armas en la iglesia, y a no ser porque el mencionado clérigo Agardus lo impidió, se habría llegado al derramamiento de sangre. Creemos que esta contienda que se produjo junto al féretro, desagradó a nuestra Señora, de manera que ese hombre de la mano seca que promovió el tumulto en relación con el rey Arturo, no recobró la salud ⁸⁰.

⁷⁸ TORRES ASENSIO, G., *Los orígenes de la literatura artúrica*, Ediciones Universitarias de Barcelona, Barcelona 2003, pp. 114-115.

⁷⁹ PL 156, 983.

⁸⁰ PL 156, 983.

EN EL CASTILLO DE BODMIN

A continuación de referir ese incidente, la crónica continúa así: «Después de todo ello, pasamos al castillo que se llama Bonnistapum, donde residía un príncipe llamado Joellus de Totenes, cuya mujer era hermana de Guermundus de Pinkeny (Pequigny). Este señor, en parte por lo que sabía su esposa que era de la región de Amiens, y por tanto parecía ser de nuestra misma provincia, y más aún por las noticias que le habían llegado acerca de los milagros de nuestra Señora, nos recibió con gran satisfacción, nos tuvo tres días consigo y nos regaló una copa de plata, un cáliz precioso, unos cortinajes y otros ornamentos que aún se conservan en la iglesia de Laon, además de un caballo con que se transportaron todos estos dones y otros muchos, añadiendo además quince libras de moneda de Laon». Y sigue a continuación el siguiente relato de un milagro, donde se dice:

Queriendo nuestra Señora recompensar enseguida estas muestras de devoción, realizó un evidente milagro. Moraba en esta casa una niña de unos doce años, la cual estaba de tal modo encorvada que no podía andar por sus pies, sino que sirviéndose de unos escañuelos se movía arrastrándose penosamente por el suelo. La llevaron ante el féretro, se confesó y se lavó con el agua de las reliquias, pero no obtuvo la curación durante el tiempo que permanecimos allí. Cuando ya nos íbamos, ella derramando muchas lágrimas exclamaba: «¡Ay! Oh piadosísima Señora santa María, ¿ya os vais y me dejáis sin haberme curado?». Entonces de pronto y ante la vista de todos quedó curada, de modo que dando un salto se puso en pie y lanzando los escañuelos, se fue corriendo hasta el féretro a dar gracias»⁸¹.

Junto al mismo castillo habitaba un monje que vivía de limosnas, para el cual el señor del lugar había hecho edificar una celda. Desde hacía dos años este religioso padecía un mal incurable, que los médicos llamaban ciática. Andaba cojeando y con la ayuda de un bastón. Durante los tres días que los peregrinos pasamos allí, el monje les ayudaba en cuanto le era posible y se aplicaba el agua de las reliquias. Cuando la comitiva ya dejaba el castillo, el monje seguía a los peregrini-

81 PL 156, 983-984.

nos cojeando y con su bastón, y he aquí que de pronto quedó curado y lanzando el palo «corrió sin dificultad hacia el féretro, lo abrazó lo besó y sosteniéndolo lateralmente con el hombro lo fue llevando hasta muy lejos en nuestra compañía» ⁸².

EN EL CASTILLO DE TOTANES

Desde Bodmin los peregrinos se dirigieron hacia Totanes, donde había un castillo del mismo señor, y allí moraba un anciano cojo de nacimiento y hermano del comandante del castillo. Habiéndose enterado de los milagros de la Virgen, hizo las prácticas de devoción acostumbradas, y «estando en presencia del pueblo quedó libre de su cojera y en acción de gracias ofreció cuarenta sueldos de moneda inglesa y a continuación numerosas personas del pueblo añadieron otros muchos donativos».

Se refieren seguidamente unos acontecimientos muy singulares y llamativos. Se presentaron tres jóvenes de la región atribuyendo a magia los milagros que se efectuaban. «Uno de ellos había propuesto a los otros dos que fueran con él hacia el féretro y simulando que lo besaban, se llevaran a la boca las monedas». El pintoresco relato continúa diciendo:

Aquellos dos rehusaron cometer esa mala acción y ofender así a la santa Madre de Dios. El pérfido compañero, sin embargo, persistiendo en la iniciada maldad, dejando afuera el caballo que montaba, entró en la iglesia, se acercó al féretro y simulando que lo besaba devotamente arrebató cuantas monedas pudo. Salió enseguida, subió a su caballo aguardando a los compañeros; les hizo ver las monedas y les invitó a ir con él a beber en la cercana taberna. Habiendo ellos respondido que irían con él, pero que no beberían aprovechándose del dinero robado, aquel miserable entró en la taberna y cuando se hubo saciado bebiendo cuanto quiso, salió de la tasca.

⁸² PL 156, 984-985.

Entonces los dos compañeros se fueron al pueblo, mientras que el infeliz ladrón se internó en un bosque y «rodeando su cuello con una cuerda de lino se colgó de la rama de un árbol». Al aparecer en la aldea el caballo del suicida, siguiendo su rastro descubrieron lo acaecido. En la bolsa del muerto hallaron «las monedas que había robado y que todavía estaban mojadas con su saliva». Tomaron la bolsa con las monedas robadas y la depositaron en el féretro implorando misericordia para el alma del difunto. ¡La multitud del pueblo al escuchar lo sucedido se horrorizó de una transgresión tan grave y comprobando cuán inmediato había sido el castigo, estuvo dándose golpes de pecho y derramando muchas lágrimas⁸³.

EN BRISTOL LOS PEREGRINOS SE LIBRAN DE CAER EN CAUTIVIDAD

Bristol en el siglo XII no tenía aún la categoría de ciudad, sino que se trataba de un castillo fortificado que controlaba el desarrollo de la navegación preponderante en su puerto, especialmente relacionada con los navegantes irlandeses. Los peregrinos de Laon afirman: «Nosotros fuimos agradablemente recibidos por los clérigos de aquel castillo, y conociendo que habían llegado muchas naves nos alegramos por la oportunidad que se nos ofrecía de comprar nuevas vestiduras, por lo cual bajamos al puerto y dejándonos llevar de la curiosidad, nos complacimos inspeccionando con avidez la variedad de tantas mercancías».

La persona que les había dado alojamiento advirtió a los de Laon acerca de lo peligroso que era entrar en las naves, previniéndolos «acerca de lo que acostumbraban hacer los negociantes irlandeses, puesto que dejaban entrar en las naves a las personas incautas, y entonces de improviso apartaban las naves del litoral, llevándose a los visitantes a naciones extranjeras y vendiéndolos a los bárbaros, por lo cual nos indicó que nos guardásemos de sus insidias. Los peregrinos confiesan, sin embargo: «Nosotros desestimando sus consejos no dejamos de frecuentar las naves». En tales circunstancias se hizo sentir la protección de la Virgen María, y ellos se explican de esta manera:

83 PL 156, 985.

He aquí que gracias a la benigna precaución de la Madre de Dios, en la noche siguiente aquel mismo que nos hospedaba, no estando dormido, sino en estado de vigilia, fue avisado de que nos dijera que ya no entráramos más en las naves, porque si alguien aquel día entrara en alguna de ellas, tuviera por cierto que al punto lo llevarían a tierra de bárbaros donde sería vendido. A la entrada del día bajo juramento nos comunicó todo aquello, y nosotros prestándole plena fe, reconocimos que habíamos recibido este aviso por la misericordia de nuestra Señora, por lo cual no entramos en las naves y nos fuimos de allí habiendo comprado sólo lo que necesitábamos ⁸⁴.

Consta que en el siglo XII se realizaban intercambios comerciales entre los irlandeses de la región de Dublín y los normandos, que se hallaban tanto en el País de Gales como en Francia ⁸⁵. Así es que en su esencia resultan creíbles los datos de la crónica referentes a lo ocurrido en Bristol.

CURACIÓN DE UN NIÑO EN LA CIUDAD DE BATH

El último de los lugares de Inglaterra visitado por los portadores de las reliquias de la catedral de Laon fue la ciudad de Bath, famosa por sus baños termales, y que en la redacción de Hermann de Tournay aparece con la forma *Begeam*. Era el lugar de una antigua abadía, que en el siglo XI había sido convertida en la sede de un obispado. En la crónica se dice: «Fuimos recibidos con honor por el obispo, los clérigos y los monjes». A continuación sigue un detallado relato del milagro allí realizado y que dice así:

En esta ciudad existen unos baños calientes, que algunos llaman termas. El día de nuestra llegada un niño de doce años fue con sus compañeros a las termas para lavarse, y por descuido suyo fue arrastrado por la fuerza del agua caliente hasta quedar sumergido en el fondo de las termas. De allí lo sacaron sus padres y se lo llevaron a casa

⁸⁴ PL 156, 985-986.

⁸⁵ Cf. PASTOR LLORCA, A., *El argot irlandés*, Publicaciones de la Universidad de Alicante, Alicante 2009, p. 22.

en tal estado que muchos decían que ya había expirado. Pero habiendo tenido noticia de los muchos milagros de nuestra Señora, con gran fe y devoción lo llevaron a donde estaba el féretro de María. Viendo nosotros que su cuerpo estaba ya frío dispusimos que se encendieran dos fuegos y entre ellos fue colocado su cuerpo a fin de que recibiera calor, de tal modo que la cabeza quedara abajo y sus pies estuvieran colgados arriba; después hicimos que su boca estuviera abierta colocando un pequeño trozo de madera entre los dientes superiores y los inferiores. Después de hacer esto, habiendo ya salido de su boca gran cantidad de agua y estando caliente su cuerpo, fue llevado junto a dicho féretro, lavándolo allí con el agua de las reliquias, y por la misericordia de Dios, el niño sin tardar no sólo recuperó el aliento, sino que obtuvo una plena curación y alegre regresó a su casa en compañía de sus padres»⁸⁶.

Con este relato se pone de manifiesto que los peregrinos salidos de Laon al noroeste de Francia, además de implorar la protección de la Virgen María, no dejaban de poner por su parte algunos medios naturales que pudieran contribuir a la solución favorable en difíciles y complejas situaciones.

EXHORTACIONES Y CONCLUSIÓN

El escrito del monje benedictino Hermann de Tournay sobre milagros y gracias obtenidas bajo la protección de la Virgen María finaliza diciendo: «Muchos otros milagros realizó nuestra Señora en Inglaterra ante nuestra vista, los cuales no resulta fácil poderlos relatar minuciosamente. Sea, pues, suficiente haber expuesto algunos de ellos que hemos referido sin engaño alguno, invocando en testimonio de nuestra absoluta veracidad a Dios Padre y a su Hijo».

Sigue después la conclusión de esta segunda peregrinación con las reliquias de nuestra Señora, de la Pasión de Cristo y de algunos santos por tierras del sur de Inglaterra, poniendo en boca de los peregrinos unas palabras conclusivas dirigidas a los canónigos de Laon

86 PL 156, 986.

en estos términos: «Ahora, pues, hermanos y señores nuestros con quienes compartimos la dignidad de canónigos, por cuyo mandato hemos atravesado el mar y hemos soportado durante el recorrido no pocas fatigas, os rogamos que encomendéis a Dios y a su bondadosa Madre, las almas de aquellas personas que, por medio de nosotros, os han enviado sus limosnas y que les concedáis ser partícipes de las obras buenas que se hacen y que desde ahora se harán en la iglesia de Laon. Recibisteis, en efecto ciento veinticinco marcos desde Inglaterra, a partir de nuestra salida de entre vosotros el lunes anterior al domingo de Ramos y Palmas, hasta ahora cuando llegamos dos días antes de la fiesta de la Natividad de nuestra Señora, alabando junto con vosotros a Dios y a su Hijo nuestro Señor, Rey de reyes y Señor de quienes ejercen dominio, el cual con el Padre y el Espíritu Santo vive y reina por los siglos de los siglos»⁸⁷.

ESPIRITUALIDAD AGUSTINIANA MEDIEVAL

Teniendo en cuenta que el pensamiento de san Agustín ha ejercido un influjo tan destacado en el desarrollo de la Iglesia y de la sociedad europea, resulta que en las instituciones y en los acontecimientos más característicos de la Edad Media vienen a ser muy constantes las referencias a este santo Doctor de la Iglesia y que casi no se da situación alguna, de orden religioso o cultural, en que de algún modo no sea perceptible algún influjo agustiniano en la vida y en las costumbres de los pueblos. Esta consideración es la que me mueve a rastrear de qué modo puede hacerse visible la memoria sobre san Agustín en los descritos sucesos que afectaron a la diócesis francesa de Laon a principios del siglo XII y que con la referida peregrinación nos da a conocer interesantes facetas de la piedad mariana.

La catedral de Laon debe considerarse como el elemento impulsor de todo el movimiento espiritual y de índole mariana que se desarrolló y propagó desde esta ciudad del Aisne al norte de Francia. En esta antigua diócesis ya establecida en tiempos de Carlomagno, el obispo ejercía el poder temporal en nombre del rey. En ella era

87 PL 156, 986-988.

muy relevante el influjo del capítulo catedralicio, puesto que siendo los obispos con frecuencia nombrados por el soberano, los canónigos y especialmente su deán, como hemos podido comprobar por la documentación relativa a las peregrinaciones, eran los promotores de la vida religiosa y social de la población.

La vida en comunidad de los canónigos tenía un origen antiguo, como es bien conocido a través de las noticias históricas no pocas veces vinculadas con san Agustín. Además durante la renovación carolingia se había restablecido de nuevo esa exigencia de que el clero catedralicio viviera bajo una regla en cierto modo semejante a la de los monjes, lo cual dio origen a las llamada «vida canónica», o sea, una permanencia en comunidad, con comedor y dormitorio en la vivienda corporativa del clero de la catedral. La regla imperante en estas comunidades era de ordinario la que se consideraba como proveniente de san Agustín. Cuando hacia el siglo décimo la vida monástica por diversas circunstancias aparecía alterada o desvirtuada, las catedrales o «colegiatas» que seguían la regla agustiniana solían gozar de una mayor garantía de solidez y estabilidad ⁸⁸.

Hacia el siglo XII, sin embargo, cuando surgen reformas monásticas y nuevas experiencias de vida consagrada bajo la regla benedictina, completada y fortalecida por nuevos estatutos y con normas tendientes a una cierta organización mediante vínculos de dependencia entre los monasterios, también las instituciones canónicas, que seguían la regla de san Agustín, se implicaron en una notable diversificación. A medida que los cabildos catedralicios, en efecto establecen unas reservas destinadas a que las canonjías fueran ocupadas por personas de relieve social o de notoria categoría por los estudios

88 Lo que en la Edad Media se presentaba como «regla agustiniana» tenía un origen proveniente de san Agustín, pero de modos distintos. Un origen preciso está en la carta 211 del santo, ciertamente auténtica, dirigida a su hermana que regía un monasterio femenino. Otra fuente bastante breve, llamada *Ordo monasterii*, quizá fue redactada por Posidio, discípulo de Agustín. La regla más extensa, conocida como *Praeceptum*, divulgada a partir del siglo XI viene a ser un venerable código de vida religiosa en comunidad, en el que se encuentra una importante herencia del pensamiento agustiniano y que ha ejercido un notable influjo en diversas órdenes religiosas de origen medieval, tanto de los llamados canónigos, como de los eremitas o frailes que han alcanzado una mayor difusión en toda la Iglesia.

realizados en prestigiosas escuelas, los canónigos tienden a establecer sus propios domicilios dejando el reposo y la manutención en los dormitorios y estancias cercanas a la catedral, todo lo cuallo cual facilitaba el participar en los oficios litúrgicos nocturnos, y también se prescindía de la mesa común, salvo en especiales solemnidades. Lo que solía acontecer en estas circunstancias era que los canónigos jóvenes que seguían aún sus estudios eran quienes habitaban en las casas canonicas, mientras aquellos que tenían establecidos aparte sus domicilios con frecuencia se hacían representar por otros clérigos en el desarrollo de las celebraciones y el rezo de las horas.

En cuanto a la diócesis de Laon lo que puede deducirse de las crónicas existentes es que el cabildo catedralicio gozaba de prestigio y especialmente su deán Anselmo fue el promotor de la peregrinación mariana y de la cuestación de limosnas para restaurar la catedral y sus edificios anejos. Además dicho deán Anselmo, junto con un hermano suyo llamado Raúl, gozaba de gran prestigio como maestro y responsable de la escuela catedralicia. Él había tenido como maestro al famoso Guillermo de Champeaux (*Gulielmus Campellensis*), el cual era el arcediano y cabeza de la escuela episcopal de la catedral de *Nôtre Dame* de París. Este prestigioso maestro en 1108, dejó su canonjía y profesó como religioso en la congregación de Canónigos Regulares agustinos de San Victor de París y fue fundador de la escuela teológica de esta institución distinguida como promotora de una espiritualidad agustiniana y de una corriente mística dentro de la escolástica.

Tiene también una singular relevancia agustiniana el hecho de que en 1113, con el consentimiento del rey, el capítulo canonical de Laon eligiera como obispo de esta diócesis a Bartolomé de Jur, canónigo y tesorero de la catedral de Reims. Este eclesiástico muy valorado por sus vínculos de nobleza familiar, pero sobre todo por su excelente cultura y por sus ideales de reforma en la Iglesia, mantuvo una especial proximidad a san Norberto obispo de Magdeburgo y fundador de la congregación de los canónigos Premostratenses que seguían también la regla agustiniana y unían la vida claustral con las labores pastorales al frente de parroquias juntamente con actividades de predicación al pueblo. Así resultó que el nuevo prelado de Laon durante su largo pontificado de unos cuarenta años introdujera en la diócesis varias fundaciones de premostratenses y del Cister, consi-

guiendo un notable florecimiento de esta Iglesia diocesana antes tan probada por diversas calamidades

Como indicio de la singular valoración que san Agustín aplicaba a la Madre del Señor presentándola como ejemplo iluminador de la vida eclesial, a veces no exenta de dificultades, me complace recordar las expresiones que aparecen en un sermón del obispo de Hipona en la noche pascual, donde dice que «la virgen María no fue noche, sino, en cierto modo, una estrella en la noche; por eso su parto lo señaló una estrella que condujo a una larga noche, es decir, a los Magos de oriente, a adorar la luz, para que también en ellos se cumpliese lo dicho: *Brille la luz entre las tinieblas*. La resurrección y el nacimiento de Cristo van a la par: como en aquel sepulcro nuevo no fue puesto nadie ni antes ni después de él, así tampoco en aquel seno virginal no fue concebido ningún mortal ni antes ni después» ⁸⁹.

La luz que brilla en medio de la oscuridad de la noche es lo que san Agustín con su esclarecida enseñanza y su perenne magisterio ha puesto de relieve, manifestando ardientemente donde se halla la fuente eterna de la verdad y del bien. El egregio maestro y escritor de la familia agustiniana fray Luis de León nos lo recuerda diciendo: «Nosotros vivimos en noche; tú que eres Señor de la luz y vives rodeado de lumbre, podrás alumbrarnos» ⁹⁰.

GUILLERMO PONS PONS

89 *Sermones*, 223-D, 2 (Wilmart 4): BAC 447, 258.

90 *Exposición del Libro de Job*, cap.37, 19.

